

Una... mano firme contra el antisemitismo: **Unamuno en 1893**

Manuel M^a Urrutia León

A Bénédicte Vauthier

Pero ¿usted también la tiene tramada con los judíos? Yo, ¡es claro!, no los conozco, pero se dan tal maña los antisemitas que cuantas perrerías dicen de ellos sólo sirven para que se me vayan haciendo más y más simpáticos cada vez. Drumont ha hecho que les cobre cariño. Me gustan por no tener patriotismo y por preludiar el hombre del estado industrial.

Miguel de Unamuno¹.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo voy a referirme a uno de los episodios más interesantes y divertidos de la larga e intensa vida, plagada de anécdotas de todo tipo, de Miguel de Unamuno. Concretamente a la trampa que tendió a un grupo de integristas salmantinos haciéndose pasar por un antisemita convencido e incitándoles a la movilización para combatir el peligro judaico. Reconstruiré paso a paso la polémica que Unamuno y los integristas mantuvieron en la prensa, pues de una polémica se trata, ya que desde el primer artículo de Unamuno se entablará

¹ Carta de Miguel de Unamuno a Pedro Múgica, 9 junio 1895, en *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (Recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larrain), Madrid, Rodas, 1972, pp. 208-209.

un intercambio entre ambas partes, de modo que las sucesivas intervenciones se irán encadenando hasta formar una entretenida pugna dialéctica. Y con ella podremos disfrutar además de una de las mejores facetas y quizás de las menos conocidas del Unamuno escritor: su gran capacidad para el humorismo y la ironía.

I. EL INTEGRISMO SALMANTINO

Dejemos que sea el propio Unamuno quien nos ayude a situar a la perfección el escenario de los hechos que vamos a narrar.

«Esta Salamanca era por entonces, cuando yo llegué acá, uno de los más activos focos —caso el más activo— de las luchas intestinas de la derecha antiliberal»², escribe. En efecto, lo que Unamuno denomina la derecha antiliberal, o tradicionalismo, estaba dividida en tres corrientes principales: el *carlismo*, el *integrismo* y los *mestizos* o integristas moderados. En Salamanca, el grupo más activo y combativo será sin duda el integrista, en pelea permanente con los mestizos.

Pero antes de identificar, con Unamuno, a los contendientes salmantinos, digamos unas palabras sobre sus diferencias para situar mínimamente la polémica que nos ocupa.

La mayoría de los tradicionalistas católicos españoles eran *carlistas*, es decir, seguidores de Carlos VII, pero en 1888 un grupo de los más numerosos de entre ellos, liderados por Ramón Nocedal, se separaría de aquéllos para tratar de defender la «integridad» de la doctrina católica que, a su juicio, Carlos VII había abandonado, y de ahí la denominación de *integristas*. Su programa quedaría recogido en el *Manifiesto de Burgos* (1888), y se agruparían en torno al periódico *El Siglo Futuro*. Los integristas, al considerar que España se encontraba sin duda alguna en la situación que el *Syllabus* llamaba de *tesis*, es decir, que prácticamente la totalidad de sus habitantes eran católicos, rechazarán radicalmente el Estado liberal. En definitiva, son aquellos que

profesan los principios católicos, especulativos y prácticos, religiosos y político-religiosos, *en toda su integridad*, sin ninguna concesión ni transacción con el error, y quieren que esos principios católicos sean aplicados a toda la vida doméstica y civil, privada y política, declarando guerra a muerte al Liberalismo en todos sus grados y procurando con toda clase de esfuerzo el reino de Jesucristo en la sociedad.³

² *Recuerdos vivos*. A don José María Gil Robles, 16 diciembre 1933, Miguel de Unamuno, *Obras Completas* (Edición de Manuel García Blanco), Madrid, Escelicer, 1966-71, T. VIII, p. 1203.

³ Juan José Urráburu, citado por Manuel Revuelta González, *La Compañía de Jesús en la España contemporánea. Tomo II. Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1991, p. 311. La mayor división entre carlistas e integristas se produjo en el País Vasco y Navarra. Pero a nosotros nos interesa recalcar aquí la postura que adoptaron los jesuitas, ya que tendrán su importancia en el contexto salmantino. Pues como sostendrá el propio Urráburu, jesuita vizcaíno, la *Compañía* en general, sobre todo en Aragón y Castilla, se inclinaría por los integristas. Concretamente entre el 5 y el 16 de agosto de 1889 tendría lugar una reunión de la Congregación Provincial de los jesuitas de Castilla, para abordar el problema de la división entre los católicos. Y su director, el padre Provincial Luis Martín, recordará que la Congregación estaba a su vez dividida en tres grupos: los integristas exaltados (unos 15), los integristas moderados (12) y los carlistas (12). Como veremos, en el caso de Salamanca los integristas se apoyarán en los jesuitas mayoritariamente favorables al integrismo.

Poco antes, en 1884, había aparecido el libro del canónigo catalán Félix Sardá y Salvany, *El liberalismo es pecado*, que se convertirá en algo así como el libro de cabecera de los integristas y muy singularmente de los salmantinos.

Pero frente a la postura de radical intransigencia integrista, de lucha frontal contra el liberalismo, la estrategia vaticana va a ser más pragmática, defendiéndose, no sin ambigüedades, la existencia de una situación de *hipótesis* en que, para evitar el enfrentamiento social, podía aceptarse una cierta tolerancia religiosa. El propio libro de Sardá y Salvany sería sometido a la consideración vaticana y en una segunda sentencia del *Santo Oficio y del Indice*, del 29 de agosto de 1887, se consideraría más bien con un valor «hipotético», que no tendría una relación directa con los acontecimientos políticos de España. Esta será la postura mayoritaria de los obispos españoles y concretamente del obispo salmantino, el agustino Tomás Cámara y Castro. Postura que será motejada de *mestiza* por los integristas. Los mestizos son aquellos que si bien condenan los principios liberales en filosofía o ciencia; las libertades religiosas, de enseñanza y de prensa; y la separación entre la Iglesia y el Estado, sin embargo adoptan una postura posibilista tratando de luchar dentro de la legalidad por el reconocimiento político y jurídico de los principios católicos.⁴

El grupo de los integristas salmantinos, al tratarse de seglares, era conocido como los «obispos de levita», nos recuerda Unamuno, y su «más destacada figura» era Enrique Gil Robles. Como es sabido, Unamuno (*Unusquisque*) dedicará sus primeros artículos políticos de combate, recién llegado a Salamanca, precisamente a criticar un discurso de Gil Robles. Concretamente la Conferencia inaugural del curso académico 1891-92, *El absolutismo y la democracia*, en la que el Catedrático de Derecho, al que *Unusquisque* apellidará un *nocedalino desquiciado*, realizaba una defensa del planteamiento integrista.⁵ El segundo personaje relevante, y en el caso que nos ocupa actor principal, es Manuel Sánchez Asensio, que como estudiante se había convertido en el discípulo predilecto de Gil Robles.⁶ Este «hombre agudo y excelente pe-

⁴ Mariano Esteban de Vega, «Católicos contra liberales: Notas sobre el ambiente ideológico salmantino en la Restauración», *Studia Historica*, Historia Contemporánea, vol. IV, n.º 4, 1986, pp. 57 y 58. Sin duda alguna, el catolicismo antiliberal es el verdadero punto de unión entre ambas corrientes. «Y efectivamente, en el terreno de los principios, el análisis católico que se hacía en Salamanca partía siempre de una visión de lo que llamaba genéricamente 'liberalismo' —refiriéndose al conjunto de las 'ideas modernas', es decir, racionalismo, materialismo, librepensamiento, naturalismo, positivismo, etc.— como algo radicalmente incompatible con los principios católicos, como una doctrina con la que no era posible ninguna conciliación ni armonía» (*Ibidem*, pp. 53-54).

⁵ Eugenio de Bustos, «Sobre el socialismo de Unamuno. Los antecedentes», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXIV, 1976, pp. 187-248. Véase también: Manuel M.ª Urrutia León, «Un nuevo seudónimo de Unamuno: *Héteros*. Colaboración íntegra en los periódicos *La Libertad* y *La Democracia* de Salamanca: 1891-1892», *Letras de Deusto*, vol. 30, n.º 88, julio-setiembre 2000, pp. 219-262.

⁶ La figura de M.S.A., como firmará sus escritos, es singularmente importante en el integristismo español. Por una parte fue el secretario de la Asamblea que redactó el *Manifiesto de Burgos* y que dio nacimiento al integristismo. Y por otra fundará y dirigirá hasta una docena de publicaciones integristas por varias ciudades españolas, participando también en la redacción de *El Siglo Futuro*. Véase: Enrique de Sena, «Prólogo», Ignacio Berdugo y Benigno Hernández, *Enfrentamiento del P. Cámara con Dorado Montero. Un episodio de la Restauración salmantina*, Salamanca, Publicaciones de la Diputación Provincial, 1984, pp. 11-20. Unas palabras de M.S.A., recogidas por el propio Enrique de Sena, muestran con total claridad el talante del principal contendiente de Unamuno. «Hay que convencerse. No adelantaremos un paso en la reconquista de nuestra España para Jesucristo, divino Rey de almas y pueblos, si no nos lanzamos con denuedo a la pelea al grito de ¡el liberalismo es pecado! ¡Guerra a los liberales! Pero a todos sin excepción. Porque todos son imitadores de Lucifer. Aunque sean mayordomos de cofradías religiosas. O miembros de los congresos católicos. Esta debe ser la

riodista», como apunta Unamuno, era el director y principal redactor del periódico integrista *La Información*, que será la tribuna desde la que se responda a las incitaciones que Unamuno efectúe desde *El Fomento*. Ya lo había sido igualmente de *La Región*, con el que Unamuno, desde las páginas de *La Libertad* y de *La Democracia*, había mantenido un enfrentamiento que será recordado, como veremos, en esta otra ocasión.⁷ Por último, Unamuno identifica también a Lamamié de Clairac, uno de los «prohombres locales» que apoyaba al grupo.⁸

Juntos formaban la que llama «camarilla jesuítica antiepiscopal», que se inspiraba

en los jesuitas de la Clerecía, que entonces regían en ésta el Seminario, y se revolvía, en insidiosa rebeldía, contra las tendencias políticas del prelado, el R. P. Cámara, agustino. Los agustinos, acusados de palaciegos y mestizos, se oponían a los jesuitas, entonces «téticos» —esto es, de la tesis— o netos, aunque luego han ido a la bolina.⁹

El propio obispo Cámara será el promotor de una tercera publicación, la revista *La Semana Católica* de Salamanca, mestiza, que junto con los periódicos *La Información*, integrista, y *El Fomento*, liberal-conservador, donde escribirá Unamuno, también jugará, si bien que en un segundo plano, un cierto papel en la historia que presentamos.

consigna de los católicos: Mucha fe en Cristo, mucha obediencia a nuestros prelados y ruda oposición al liberalismo. Al que no nos es lícito cooperar en modo alguno. Ni perteneciendo a partidos liberales. Ni propagando escritos o periódicos liberales. Ni dando nuestros sufragios a candidatos liberales. ¡Ni siquiera llamándonos liberales! Ésta es la doctrina recibida. ¿Qué católico será osado a negarla? A ver, ¿quién?» (p. 16).

⁷ Las continuas críticas y provocaciones al Obispo Cámara y a los periódicos de inspiración episcopal concluirían, en abril de 1892, con un Decreto del Obispado prohibiendo «en virtud de santa obediencia y bajo pecado mortal, la publicación y la lectura de *La Región*», así como cualquier periódico que redactaran Manuel Sánchez Asensio y Enrique Gil Robles. La sanción sería levantada pocos meses después para que M.S.A. pudiera dirigir *La Información*. Véase: Mariano Esteban de Vega, art. cit., pp. 58-59.

⁸ Juan Lamamié de Clairac, a quien Mariano Esteban de Vega, art. cit., p. 58, cita entre los varios de los principales terratenientes y ganaderos de la provincia que prestaron apoyo a los integristas. Tanto un hijo de éste, como otro de Gil Robles, llegarían a ser diputados de la República en el momento en que escribe Unamuno. Y concretamente José María Gil Robles ocuparía el importante cargo de jefe de la C.E.D.A. Enrique de Sena refiere unas confidencias que éste le hizo, que liga a ambas familias y deja bien a las claras la influencia que tuvo en ese ambiente el libro de Sardá y Salvany. «*Don José María Gil Robles me refería con extraordinaria agudeza el impacto que el pequeño libro de Sardá había producido*. "En los años que siguieron a la temprana muerte de mi padre —don Enrique—, mi madre solía llevarme muchas tardes al hogar de los Lamamié de Clairac [...]. En las mesas de distintas estancias los únicos libros que aparecían a la vista, eran ejemplares de *El liberalismo es pecado* de Sardá y Salvany. Fue durante unos años, añadía don José María, algo así como un catecismo de muy obligado cumplimiento". (Enrique de Sena, art. cit., p. 19). Y añade a renglón seguido: «Y Manuel Sánchez Asensio tuvo en la obrita de Sardá y Salvany su *libro de horas*». Sena aún añade algún otro nombre a la nómina de Unamuno: Santiago Sebastián y Nicasio Sánchez Mata entre otros, y deja claro que M.S.A., junto a ellos, «representó o capitalizó la más genuina encarnación del integrismo *integral*» (p. 15).

⁹ Miguel de Unamuno, *Recuerdos vivos*. A don José María Gil Robles, art. cit., p. 1203. En efecto, dada la postura intransigente y provocadora de los integristas, la búsqueda por parte del obispo Cámara, siempre atento a las consignas vaticanas, de la *unión de los católicos* frente al adversario común, el liberalismo, era lo que mantenía una tenue unidad de acción siempre a punto de romperse, como efectivamente lo hizo en varias ocasiones (véase la nota nº 7).

II. LA «CAMPAÑA ANTISEMITA» DE UNAMUNO EN 1893

Recientemente daba cuenta de un nuevo seudónimo que utilizó el joven Unamuno a su llegada a Salamanca: *Héteros*.¹⁰ La confirmación de su autenticidad venía del hallazgo de un artículo, *El Monstruo Trifauce*, que Unamuno recordaba haber escrito y en el que narraba cómo las jerarquías masónica, judía y jesuita se reunían en secreto para concordar sus acciones con objeto de dominar el mundo, si bien públicamente finjían combatirse. Y continuaba Unamuno:

Y mi buena madre, cuya noble salud mental no toleró nunca la ironía —y menos el humorismo—, al leer aquel artículo exclamó: «¡Parece mentira que se puedan creer esas cosas!». A mí, por mi parte, me parecía mentira que aquellos tradicionalistas pudieran tragarse fantasmas demoníacos, abominaciones judaicas y espantajos masónicos.¹¹

El Monstruo Trifauce, donde Unamuno despliega ya a conciencia su «mordacidad satírica», según expresión propia, bien puede considerarse el inicio remoto de su «campana antisemita». El artículo, del 7 de junio de 1892, era uno de los últimos de un periódico, *La Democracia*, que se publicaría hasta finales de agosto de 1892. Con él se cerraba la principal tribuna de los liberales salmantinos y en la que Unamuno, como en su antecesor *La Libertad*, había colaborado con profusión. Tras el veraneo bilbaíno y con el comienzo del nuevo año, Unamuno elegirá como plataforma para su campana las páginas del periódico liberal-conservador *El Fomento*, que en ese año de 1893 se titulaba *Diario de Salamanca*.

El propio Unamuno recordará con gran claridad, a los cuarenta años de sucedidos los hechos, el núcleo fundamental de su «campana».

Hace ya cuarenta años que en Salamanca, por lo menos, un grupo de tradicionalistas e integristas enhechizados por las fantasías de Eduardo Drumont y de Leo Taxil dieron en denunciar el peligro judaico en España, sin que podamos olvidar la broma que a tal caso les gastó este mismo comentador que os habla.¹² [...] Yo, que entonces, a mis treinta años, sentía rebullirme el buen humor, empecé en artículos —anónimos— del diario republicano a anunciar revelaciones sobre los manejos judaicos en Salamanca, y, ¡es claro!, los inocentes tradicionalistas cayeron en el lazo, me excitaron a ser claro y se aprestaron a la obra. Mas como yo no era Leo Taxil ni tenía nada que revelar, no hice sino divertirme a costa de su inocencia. Inocencia jesuítica.¹³

¹⁰ Manuel M^a Urrutia León, «Un nuevo seudónimo de Unamuno: *Héteros*...», art. cit.

¹¹ *Reflexiones actuales VII*, 26 diciembre 1934, Miguel de Unamuno, *Ensueño de una patria. Periodismo republicano 1931-1936* (Edición y prólogo a cargo de Victor Ouimette), Valencia, Pre-Textos, 1984, p. 218.

¹² *Gitanadas y judiadas*, 27 enero 1932, *ibidem*, p. 85.

¹³ *Reflexiones actuales VII*, 26 diciembre 1934, art. cit., p. 217.

Como señalábamos más arriba, sólo *El Monstruo Trifauce* había sido publicado en el «diario republicano» *La Democracia*, y será en *El Fomento* donde Unamuno gaste su «broma» a los antisemitas salmantinos.¹⁴

Colaboración de Unamuno en *El Fomento* (Salamanca): 1893

- 11 enero 1893. *La Liga anti-semítica salmantina* A.S.G.
- 16 enero 1893. *La Liga anti-semítica salmantina*. A «La Información» A.S.G.
- 19 enero 1893. *Más sobre la Liga anti-semítica* A.S.G.
- 24 enero 1893. *Sigue lo del anti-semitismo* A.S.G.
- 12 mayo 1893. *El judaísmo en Salamanca* R.M.C.
- 30 mayo 1893. *La conferencia del Sr. Herrero* R.M.C.
- 18 noviembre 1893. *Contrastes* Unusquisque
- 4 diciembre 1893. *Los judíos en el Riff* A.S.G.
- 18 diciembre 1893. *El genio del Riff*. A M.S.A. A.S.G.
- 21 diciembre 1893. *Primera llamada (Exabrupto morbo psico-físico)*. A Bertoldo A.S.G.

El periodo en que se sitúan los hechos es una época en que la Iglesia Católica siente que está atravesando una situación realmente crítica en su enfrentamiento con el mundo moderno. Las siguientes palabras del obispo salmantino Cámara, escritas en 1890, muestran bien a las claras tal percepción: «Desde el periodo memorable de las catacumbas no hallamos en toda la historia época más crítica y peligrosa para la Iglesia que la presente».¹⁵

La iglesia, claramente a la defensiva, denuncia una verdadera conspiración universal para destruir la única religión verdadera y para la entronización del diablo, y ve en la *masonería* y el *judaísmo* sus más activos agentes. Como escribirá Unamuno, este grupo de integristas tenían una «concepción fantasmagórica y pueril de la historia»

llena de tenebrosas conjuraciones luzbelianas, de poderes ocultos, de maquinaciones soterrañas y demoníacas, de misteriosidad y hasta de milagrosidad. La

¹⁴ Y el joven Unamuno, como había comenzado a hacer poco antes, guardaría los artículos publicados, sólo gracias a lo cual podemos conocerlos. Pues si *La Semana Católica* de Salamanca puede consultarse en la Biblioteca de la Universidad Central salmantina y *La Información* en la Hemeroteca Municipal de Madrid, apenas contamos con varios números sueltos de *El Fomento*, de ese año de 1893, ninguno de los cuales recoge un solo artículo de los implicados. Fue Manuel García Blanco el primero en anunciar su existencia, si bien se equivocaba en varias apreciaciones. «En efecto, dichos artículos –siete en total– vieron la luz en *El Fomento*, de Salamanca, entre el 11 de enero y el 12 de mayo de 1893 bajo el título general de *La liga antisemítica salmantina*. Todos ellos, salvo el último, aparecen firmados con estas tres letras: A.S.G., sustituidas por R.M.C. en aquél» (Manuel García Blanco, «Don Miguel de Unamuno y sus seudónimos», *En torno a Unamuno*, Madrid, Taurus, 1965, p. 23). El biógrafo Emilio Salcedo no hace sino reproducir tales datos (Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel. Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda*, 3ª ed. corregida, Salamanca, Antehema, 1998, p. 86). Más recientemente, Jean-Claude Rabaté, a pesar de incorporar los títulos en su listado, mantiene casi textualmente las palabras de García Blanco (Jean-Claude Rabaté, «Miguel de Unamuno, publicista socialista en la prensa de Salamanca», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 32, 1997, nota nº 4, p. 241). Los artículos relacionados con la «campaña antisemita», como vemos en el listado que presento a continuación, son nueve y concluyen en diciembre de 1893. A ellos añado otro más, firmado por *Unusquisque*, que permanece también desconocido y que completa la colaboración de Unamuno en *El Fomento* en ese año de 1893.

¹⁵ Mariano Esteban, art. cit., p. 53.

judería y la masonería, mellizas, eran las dos infernales potencias de que se servía Luzbel –o Belial– en su lucha contra los que siguen a la bandera de Cristo Rey.¹⁶

En este contexto se sitúa la intervención del joven bilbaíno. Si ya en *El Monstruo Trifauce* había denunciado la conspiración masónica, judía y jesuita, ahora va a aprovechar los escritos e iniciativas del antisemitismo salmantino para lanzar su «campana». Seguramente sea un artículo del 7 de enero de 1893, publicado en *La Semana Católica* de Salamanca, *El judaísmo en Europa*, el que esté en el origen de la misma. En él, Nicolás Pereira –canónigo de la Catedral y director de la revista– tras denunciar el peligro de los «amaños masónicos» para la Iglesia en Italia, se hace eco de una serie de

noticias, en alto grado desconsoladoras que, recogidas en revistas católicas, que gozan de tanta autoridad como *La Civitta Cattolica*, ponen bien a las claras que hay otro enemigo aún más terrible de la Religión y de la sociedad: *el Judaísmo*.

Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos de esta raza maldita, que impresa en su frente lleva la maldición de Dios [...]. Ella es la que fomenta la masonería, la que se ha apoderado de las riquezas del mundo, de los más elevados cargos de las naciones, de las empresas más lucrativas en los Estados, del magisterio de las Universidades, de la prensa, del comercio y de todos los resortes con que se mueve el mundo.¹⁷

Y acaba aportando datos acerca del «pueblo deicida», de la «raza infame, enemiga sempiterna de Dios» –de su número y extensión por el mundo, de su riqueza, etc.– que el propio Unamuno utilizará, junto con las argumentaciones antisemitas, con suma habilidad en sus artículos.

Cuatro días más tarde, el 11 de enero de 1893, y aprovechando el hecho de la reciente creación de una *Junta anti-esclavista* para defender a los africanos que se encontraban bajo el yugo de los semitas musulmanes, Unamuno (A.S.G.) lanza su «campana» con un primer artículo: *La liga anti-semítica salmantina*. Defiende que la Junta anti-esclavista está pidiendo un complemento urgente: la creación de una *Liga anti-semítica* salmantina para defender a los europeos que se encuentran, a su vez, bajo el yugo del semitismo israelita. Pues no sólo Europa, sino España y la misma Salamanca son esclavas del judaísmo. Prometiendo aportar en posteriores ocasiones «escandalosas revelaciones» sobre los trabajos de zapa que los judíos y sus agentes realizan en Salamanca.

¹⁶ *Gitanadas y judiadas*, art. cit., p. 86.

¹⁷ N. Pereira, «El judaísmo en Europa», *La Semana Católica* de Salamanca, nº 368, 7 enero 1893.

El Homeno 49.
diario de Salamanca
Miércoles 11 de enero de 1893
num 2628

La liga anti-semitica salmantina

El peso de su gloriosa tradición suele á las veces despertar á Salamanca. La ciudad que en un tiempo fué iniciadora de la gran obra de la invención de América por Cristóbal Colón, de la conservación fiel á su pasado.

No ha mucho se constituyó en nuestra ciudad, con aplauso de los buenos, la Junta anti-esclavista. La calidad de las personas que la constituyen hace esperar grandes y abundantes frutos de ella. Nadie ha podido olvidar la leste en que tan humanitario pensamiento encarnó en Salamanca.

La Junta anti-esclavista fué constituida para trabajar en la liberación de los pobres esclavos africanos, que padecían bajo los bárbaros musulmanes, avidísimos semitas, corrompidos por las doctrinas del falso profeta Mahoma.

Pero esa Junta anti-esclavista pide un cumplimiento, está demandando á voces otra Junta anti-esclavista no menos útil.

En efecto: si los pobres africanos gimen bajo el semitismo musulmán, los europeos gemimos bajo el semitismo israelita. La rapacidad insaciable de Israel es hoy el escándalo de Europa.

Útil es que tracemos una vez más el triste cuadro de la influencia judaica. En toda Europa se alza un clamor en contra la raza maldita, y acaso la obra grande que está encomendada al socialismo es destruir la labor de zapa de Israel.

Israel, perseguido durante siglos por los pueblos poderosos, desarrolló las armas del débil, la astucia, la paciencia, la constancia en el trabajo. Israel, maldito por Dios, sin patria, no pudiendo formar nación, ni resucitar aquellos gloriosos ejércitos que derrotaban á los amorreos, madianitas, filisteos, etc., privado del uso del arma noble y caballeresca, de la espada, se recostó en las tinieblas, aguzó las artes del comercio y de la usura, y así aquellos nobles caballeros, despagados de las miseria del oro, improvisores en el bajo negocio, como todas las almas nobles, harto ocupados en pelear por Dios y la patria, para descender á trifulcas económicas, cayeron inocentes, en las redes del astuto Israel.

En la lucha por la vida el noble cristiano desarrolló las nobilísimas armas del que dispo-

ne del poder y de la fuerza: el martillo, y las armas-viles del perseguido, y el resultado fué que el generoso León se vió amenazado por el infame raposo. El engaño, proscrito de toda ley caballeresca, era el arma del judío. Mientras los magnánimos caballeros cristianos se ejercitaban en las artes del torneo y peleaban, en pade en mano, en las cruzadas, los resacaos judíos, se ejercitaban en las artes del agiota y peleaban, letras de cambio en mano, con los que tan justamente se oponían á su rapacidad insaciable.

La relación de los crímenes del pueblo judío sería interminable. Con sangre de cristianos vigorizaban á sus hijos enéimicos, sacrificaban niños cristianos y apelaban á las más horribles tramas para saciar su repugnante inextinguible odio.

Alejados durante siglos del poder, se aplicaron á acaparar la riqueza, y mientras los nobles, aunque descaudados caballeros cristianos, fomentaban las impulsos generosos de su corazón, el astuto judío cultivaba su razón fría y maquiavélica. Ha aquí como ellos han sacado el oro y en mucha parte el talento, porque es un hecho que la raza judaica ha sido dotada de una privilegiada inteligencia, acrecentada por su vida de persecución, que los ha obligado á oponer la astucia á la fuerza. Apesar de esto, en efecto, ciencia en que, para mal de la humanidad, no figure algún israelita á la cabeza, y fácil nos sería presentar larga lista de celebridades judaicas en ciencias, letras y arte. Para mal de la humanidad, decimos, porque son venenosos los frutos del árbol de la ciencia judaica. Un judío, Espinosa, dió impulso al panteísmo, y es nuestros días otros judíos, Carlos Marx y Luvette, han dado empuje al socialismo, que por admirable y divina providencia, amenaza al judaísmo que le dió forma.

Hay la raza decidida, tras lento y maquiavélico trabajo, se ha alzado por medio del dinero al poder y pueda decirse que tiene atados á los gobiernos de Europa. Y no es España la nación que menos sufre, esclava del judaísmo. Los hijos de Israel se vengán vilmente de esa generosa nación que con profunda cautela le arrojó de su seno. Nuestros ferrocarriles, nuestra hacienda, es manejada desde el extranjero por un consistorio judaico, ellos son los culpables de la baja lastimosa de los cambios, como fueron del horrible choque de Quintanapalla.

Cuántas poderosas empresas supone el facil radicalismo en poder de la Compañía Jesús, son propiedad del judaísmo, así como es o se debeo casi todos los grandes crímenes sociales que al estúpido odio sectario atribuyen en su impotente sña á aquella gloriosa milicia de Cristo.

Y si de España en general venimos á Salamanca, también se nos ofrece ancho campo bien que por hoy nada digamos por no entrar en espinoso terreno preñado de sorpresas y candorosas revelaciones.

Urge nos apresuramos á completar la obra del anti-esclavismo, constituyendo la Liga anti-semitica salmantina. Sabemos que hay en muchos grande entusiasmo, se hacen trabajos de propaganda y la idea será acogida con júbilo por las personas de levantadas miras.

Ante todo, una reunión como la que dió origen á la junta anti-esclavista, no faltarán concurrencia, ni oradores, ni leader, ni entusiasmo, y una vez constituida la junta directiva prometemos ayudarla para que descubra los trabajos de zapa que Israel tiene hechos en Salamanca, sus agentes en esta católica ciudad, y los estragos, que si no llegamos á tiempo para evitarlos, ha de causar entre nosotros.

No hemos de dejar este asunto de la mano. Por hoy, llamamos la atención de los salmantinos hacia tan trascendental cuestión, y si la indiferencia acoge nuestras excitaciones, es que ya la sangre española ha perdido su antiguo generoso ardor á que Dios nos ha cegado.

Salmantinos, guerra á Israel!

A. S. G.

LA LIGA ANTI-SEMÍTICA SALMANTINA

El peso de su gloriosa tradición suele a las veces despertar a Salamanca. La ciudad que en un tiempo fue iniciadora de la gran obra de la invención de América por Cristóbal Colón, debe conservarse fiel a su pasado.

No ha mucho se constituyó en nuestra ciudad, con aplauso de los buenos, la Junta anti-esclavista. La calidad de las personas que la constituyen hace esperar grandes y abundantes frutos de ella. Nadie ha podido olvidar la fiesta en que tan humanitario pensamiento encarnó en Salamanca.

La Junta anti-esclavista fue constituida para trabajar en la liberación de los pobres esclavos africanos, que padecen bajo los bárbaros musulmanes, avidísimos semitas, corrompidos por las doctrinas del falso profeta Mahoma.

Pero esa Junta anti-esclavista pide un complemento, está demandando a voces otra Junta anti-esclavista no menos útil.

En efecto: si los pobres africanos gimen bajo el semitismo musulmítico, los europeos gemimos bajo el semitismo israelita. La rapacidad insaciable de Israel es hoy el escándalo de Europa.

Inútil es que tracemos una vez más el triste cuadro de la influencia judaica. En toda Europa se alza un clamoreo contra la raza maldita, y acaso la obra grande que está encomendada al socialismo es destruir la labor de zapa de Israel.

Israel, perseguido durante siglos por los pueblos poderosos, desarrolló las armas del débil, la astucia, la paciencia, la constancia en el trabajo. Israel, maldito por Dios, sin patria, no pudiendo formar nación, ni resucitar aquellos gloriosos ejércitos que derrotaban a los amorreos, madianitas, filisteos, etc., privado del uso del arma noble y caballeresca, de la espada, se recató en las tinieblas, aguzó las artes del comercio y de la usura, y así aquellos nobles caballeros, despegados de las miserias del oro, imprevisores en el bajo negocio, como todas las almas nobles, harto ocupados en pelear por Dios y la patria para descender a triquiñuelas económicas, cayeron ¡inocentes!, en las redes del astuto Israel.

En la lucha por la vida, el noble cristiano desarrolló las nobilísimas armas del que dispone del poder y de la fuerza; el rastrero judío, las armas viles del perseguido, y el resultado fue que el generoso león se vio amenazado por el infame raposo. El engaño, proscrito de toda ley caballeresca, era el arma del judío. Mientras los magnánimos caballeros cristianos se ejercitaban en las artes del torneo y peleaban, espada en mano, en las cruzadas, los rastreros judíos, se ejercitaban en las artes del agiotaje y peleaban, letras de cambio en mano, contra los que tan justamente se oponían a su rapacidad insaciable.

La relación de los crímenes del pueblo judío sería interminable. Con sangre de cristianos vigorizaban a sus hijos anémicos, sacrificaban niños cristianos y apelaban a las más horribles tramas para saciar su repugnante e inextinguible odio.

Alejados durante siglos del poder, se aplicaron a acaparar la riqueza, y mientras los nobles, aunque descuidados caballeros cristianos fomentaban los impulsos generosos de su corazón, el astuto judío cultivaba su razón fría y maquiavélica. He aquí cómo ellos han acaparado el oro y en mucha parte el talento, porque es un hecho que la raza judaica ha sido dotada de una privilegiada inteligencia,

acrecentada por su vida de persecución, que les ha obligado a oponer la astucia a la fuerza. Apenas hay en efecto, ciencia en que, para mal de la humanidad, no figure algún israelita a la cabeza y fácil nos sería presentar larga lista de celebridades judaicas en ciencias, letras y artes. Para mal de la humanidad, decimos, porque son venenosos los frutos del árbol de la ciencia judaica. Un judío, Espinoza, dio impulso al panteísmo, y en nuestros días otros judíos, Carlos Marx y Lasalle, han dado empuje al socialismo, que por admirable y divina providencia, amenaza al judaísmo que le dio forma.

Hoy la raza deicida, tras lento y maquiavélico trabajo, se ha alzado por medio del dinero al poder y puede decirse que tiene atados a los gobiernos de Europa. Y no es España la nación que menos sufre, esclava del judaísmo. Los hijos de Israel se vengan vilmente de esta generosa nación que con profunda cautela los arrojó de su seno. Nuestros ferrocarriles, nuestra hacienda, es manejada desde el extranjero por un consistorio judaico, ellos son los culpables de la baja lastimosa de los cambios, como lo fueron del horrible choque de Quintanapalla.

Cuántas poderosas empresas supone el infantil radicalismo en poder de la Compañía de Jesús, son propiedad del judaísmo, así como a este se deben casi todos los grandes crímenes sociales que el estúpido odio sectario atribuye en su impotente saña a aquella gloriosa milicia de Cristo.

Y si de España en general venimos a Salamanca, también se nos ofrece ancho campo, bien que por hoy nada digamos por no entrar en espinoso terreno preñado de sorpresas y de escandalosas revelaciones.

Urge nos apresuremos a completar la obra del anti-esclavismo, constituyendo la liga anti-semítica salmantina. Sabemos que hay en muchos grande entusiasmo, se hacen trabajos de propaganda y la idea será acogida con júbilo por las personas de levantadas miras.

Ante todo, una reunión como la que dio origen a la junta anti-esclavista, no faltarán concurrencia, ni oradores, ni leader, ni entusiasmo, y una vez constituida la junta directiva prometemos ayudarla para que descubra los trabajos de zapa que Israel tiene hechos en Salamanca, sus agentes en esta católica ciudad, y los estragos, que si no llegamos a tiempo para evitarlos, ha de causar entre nosotros.

No hemos de dejar este asunto de la mano. Por hoy, llamamos la atención de los salmantinos hacia tan trascendental cuestión, y si la indiferencia acoge nuestras excitaciones, es que ya la sangre española ha perdido su antiguo ardor o que Dios nos ha cegado.

Salmantinos, ¡guerra a Israel!

A.S.G.¹⁸

La reacción no se hizo esperar. Como anota Unamuno en la hoja en la que pega su artículo y la respuesta a éste, para conservarlos: «*La Información*, diario (integrista) de Salamanca escribió en su núm. 26 correspondiente al viernes, 13 de enero de 1893, el siguiente artículo!». Está firmado por Manuel Sánchez Asensio (M.S.A.) y con él se une a la propuesta pidiendo «esas revelaciones que

¹⁸ El propio Unamuno escribirá en la parte superior del pliego en el que guarda el artículo: *El Fomento*, diario de Salamanca, núm 2628. Miércoles, 11 de enero de 1893 (CMU; 1-61).

ofrece, y que deben preceder a todo movimiento, puesto que lo justifican y persuaden», ofreciéndole incluso para ello, si lo desea, las páginas de su periódico.

1-62

La Información,
diario (integrista) de Salamanca escribió en su num 26
correspondiente al viernes, 13 de enero de 1893
el siguiente artículo:

¿Qué saldrá de aquí?

Con el título de «La Liga anti-semítica salmantina» y firmado con las iniciales A.S.G. ha publicado *El Fomento* un artículo, de verdad bien escrito, demandando a esta ciudad una liga contra el judaísmo.

El articulista urge la realización de su pensamiento con los siguientes párrafos:

«Hoy la raza deicida, tras lento y maquiavélico trabajo, se ha alzado por medio del dinero al poder y puede decirse que tiene atados a los gobiernos de Europa. Y no es España la nación que menos sufre, esclava del judaísmo. Los hijos de Israel se vengán vilmente de esta generosa nación que con profunda cautela los arrojó de su seno. Nuestros ferrocarriles, nuestra hacienda, es manejada desde el extranjero por un consistorio judaico, ellos son los culpables de la baja lastimosa de los cambios, como lo fueron del horrible choque de Quintanapalla.

Cuantas poderosas empresas supone el infantil radicalismo en poder de la Compañía de Jesús, son propiedad del judaísmo, así como a este se deben casi todos los grandes crímenes sociales que el estúpido odio sectario atribuye en su impotente saña a aquella gloriosa milicia de Cristo.

Y si de España en general venimos a Salamanca, también se nos ofrece ancho campo, bien que por hoy nada digamos por no entrar en espinoso terreno preñado de sorpresas y de escandalosas revelaciones.

Urge nos apresuremos a completar la obra del anti-esclavismo, constituyendo la liga anti-semítica salmantina. Sabemos que hay en muchos grande entusiasmos, se hacen trabajos de propaganda y la idea será acogida con júbilo por las personas de levantadas miras.

Ante todo, una reunión como la que dio origen a la junta anti-esclavista, no faltarán concurrencia, ni oradores, ni *leader*, ni entusiasmo, y una vez constituida la junta directiva prometemos ayudarla para que descubra los trabajos de zapa que Israel tiene hechos en Salamanca, sus agentes en esta católica ciudad, y los estragos, que si no llegamos a tiempo para evitarlos, ha de causar entre nosotros.

No hemos de dejar este asunto de la mano. Por hoy, llamamos la atención de los salmantinos hacia tan trascendental cuestión, y si la indiferencia acoge nuestras excitaciones, es que ya la sangre española ha perdido su antiguo generoso ardor o que Dios nos ha cegado.

Salmantinos, ¡guerra a Israel!

A.S.G.»

El señor A.S.G. nos tiene a su lado y tan de veras, que con la misma urgencia que pide la *Liga antisemita* en Salamanca, le pedimos nosotros esas *revelaciones* que ofrece, y que deben preceder a todo movimiento, puesto que lo justifican y persuaden.

Al efecto le proponemos:

- 1º Que dichas revelaciones, las haga en *El Fomento*, cuanto antes, para nosotros reproducirlas si son verídicas y justas.
- 2º Que si prefiere hacerlas en *LA INFORMACIÓN*, puede desde ahora disponer de las columnas de nuestro periódico.

M.S.A.¹⁹

Pero ésta no será la única respuesta. También *La Semana Católica*, en su sección de noticias de la ciudad de Salamanca, inserta un breve comentario aludiendo al artículo de la semana anterior en que aseguraban que los judíos eran «los mayores enemigos de la Iglesia y la sociedad» y apoyando la propuesta con entusiasmo.

Contra el judaísmo. Firmado por A.S.G. publica *El Fomento* un artículo en el que excita a los salmantinos a la formación de la liga antisemítica, augurando que también en nuestra ciudad se nota la influencia de la raza maldita.

Nosotros, que a grandes rasgos, con datos en la mano, pusimos de relieve en el número anterior la influencia de los judíos en el mundo, asegurando que son los mayores enemigos de la Iglesia y la sociedad, estamos dispuestos con todas las fuerzas a secundar la idea del Sr. A.S.G. El judaísmo es la plaga mayor que aflige al mundo.²⁰

Unamuno publicaría su segundo artículo dirigido a *La Información*, y con ello inicia propiamente la polémica, el 16 de enero de 1893. Se justificaba por no efectuar las revelaciones prometidas pues «hechas a nombre de un oscuro español, sin apoyo real y efectivo surtirán poco efecto y nos pondrán, además, en grave situación», como ha sucedido en Francia con Mr. Drumont. Apuntando la necesidad de crear antes *La Liga* o será sofocada por las revelaciones, hecho lo cual, con el apoyo de una «legión de animosos combatientes», estaría dispuesto al «sacrificio en aras de la justicia».

LA LIGA ANTI-SEMÍTICA SALMANTINA A «La Información»

Gracias a Dios algún fruto hemos sacado de nuestro primer artículo acerca de este asunto. Dos periódicos de esta ciudad, La Semana Católica de Salamanca, dedicada a fomentar la piedad en el seno de las familias católicas y La Información se ponen resueltamente de nuestro lado.

Aquella se dice dispuesta a secundar con todas sus fuerzas nuestra idea asegurando que el judaísmo es la plaga mayor que aflige al mundo, y éste en un artícu-

¹⁹ M.S.A., «¿Qué saldrá de aquí?», *La Información*, 13 enero 1893.

²⁰ *La Semana Católica* de Salamanca, 14 enero 1893.

lo titulado «¿Qué saldrá de aquí?» y firmado por el peritísimo periodista don M.S.A. se pone también a nuestro lado y con la misma urgencia con que pedimos la Liga anti-semítica de Salamanca, nos pide las revelaciones en este diario para reproducirlas él si son verídicas y justas y por si preferimos hacerlas en La Información nos ofrece sus columnas.

Por esta última oferta, así como por las benévolas palabras con que distingue a nuestro trabajo, damos las gracias al Sr. S.A. y a La Semana Católica de Salamanca por su ofrecimiento de apoyo.

No esperábamos menos de tan animosos y cautos órganos de la prensa católica.

Gran gloria sería para Salamanca si iniciara un movimiento que extendido a otras ciudades de España, fecundado en ella y sostenido con ahínco, fuera acaso el principio de nuestra regeneración patria.

Grandísima gloria si de este rincón, hoy oscurecido y víctima de asoladora centralización que convierte al Estado en pulpo de la sociedad nacional, volvieran a brotar enérgicas y fecundísimas iniciativas.

La agitación anti-semítica va ganando a todas las naciones que tienen al judío dentro de casa, le ven, le siguen los pasos y observan cómo crece y se engrasa con sangre de cristianos.

Entre nosotros tal agitación no existe y es porque no vemos al enemigo, es porque el enemigo nos rechupa desde fuera, es porque nos tiene envueltos en su red y las mallas de ésta nos impide le veamos.

Conoce bien el judaísmo que el león de España, aunque enfermo y hambriento ha tiempo y pacienzudo siempre, tiene terrible despertar; recuerda acaso zarpadas como la que dio al gran capitán del siglo (entre paréntesis, gran protector de judíos) y teme que esta nación, que se sacudió un día de la plaga de la raza maldita, recobrara su ardor al verse cara a cara con ella, cara a cara que es como los españoles saben pelear y vencer.

Por eso el judaísmo se esconde y nos maneja desde fuera, sirviéndole de fáciles instrumentos, conscientes o inconscientes, nuestros hombres de Gobierno, y de medio el más eficaz la masonería que alienta y anima el pueblo deicida.

Sabido es que los potentados judíos, el alto sanedrín de la raza usurera, se ha repartido medio mundo con la sangre fría y aplomo con que los conquistadores se lo repartían en su tiempo, y sin los peligros que corrían estos al hacerlo, porque el conquistador necesitaba mantener ejércitos y su crédito en ellos y a los judíos les bastan los de los cristianos.

Y en este reparto entre los Rothschild, los Camondo, los Hirsch, etc., etc., España ha sido adjudicada, ha sido vendida. ¡A tan triste estado nos ha traído el materialismo del siglo!

Y si toda España sufre del más terrible enemigo, del enemigo oculto, del que no da la cara, del que mangonea los empréstitos, Salamanca, que es miembro de la patria, sufre en ella, y sería gran gloria para esta ciudad provocar la saludable reacción.

Esta elevada razón, este levantado sentimiento debiera bastar para que los entusiastas antisemitas salmantinos aunaran sus esfuerzos, y formaran la liga que proponemos, porque si fue digno de esta ciudad el constituir una liga anti-esclavista, presidida por nuestro dignísimo Prelado, para aliviar la suerte de los pobres

africanos que aguantan el yugo de los sectarios del Korán, y constituida a excitación venida de fuera y semi-oficial, tan digno de ella y mucho más glorioso y grande será, constituir por propio impulso una liga que alivie nuestra propia suerte, que corre peligro en manos de los sectarios del Talmud. La caridad bien entendida empieza por uno mismo.

No se diga que utilizamos si decimos que si en este ciego movimiento de economías que arrastra a los actuales gobiernos, es sacrificada nuestra gloriosa Universidad, foco de ciencia libre en un tiempo, hoy casi oficina del Estado, a la raza maldita se deberá tal economía, pues ella, con el hábil manejo de sus empréstitos y agiotajes, ha traído a nuestros gobernantes a esta ceguera y ella la fomenta con el artificio de los cambios.

Puede decirse que así como no se mueve una hoja sin permisión divina no ocurre hoy una desgracia pública en Europa sin que en ella ande la mano de Israel. A tal poderío los ha alzado la inteligencia artera, aguzada en lo oscuro del escondrijo durante las justas persecuciones que han sufrido y el cultivo del ingenio y la paciencia y la constancia a que el verse privados del arma noble, la espada, les obligó.

Pero aun descendiendo de tales razones elevadas que prueban cómo si Salamanca sufre, sufre del mal común, dijimos que la acción directa del pulpo judaico se extiende a nuestra ciudad y en ella asienta aquél alguno de sus tentáculos.

La Información nos excita a hacer revelaciones que dice deben preceder a la formación de la liga.

Sentimos discrepar de esta opinión de tan ilustrado diario salmantino. Nos parece que con lo que los judíos han hecho de España sobra para mover nuestros ánimos a dar generoso ejemplo en la patria común, y por otra parte tales revelaciones, hechas a nombre de un oscuro español, sin apoyo real y efectivo surtirán poco efecto y nos pondrán, además, en grave situación.

Recuerde La Información la suerte que ha corrido en Francia el valiente adalid del antisemitismo y ameno novelista Mr. Drumont, condenado y sufriendo persecución por la justicia, y considere los peligros a que se expondría en nuestra pobre España quien denunciara la urdimbre de la red en que la envuelve para chuparla Israel, en nuestra España, en que los Tribunales de justicia a los gobiernos que los ponen y quitan y los gobiernos al judaísmo que les lleva trampa adelante, se inclinan como la caña al viento.

Si en vez de ser solos, aislados, expuestos a la saña de la raza sin hogar, nos halláramos parapetados detrás de una legión de animosos combatientes, unidos por serios compromisos, nos lanzaríamos a las avanzadas, las revelaciones no se harían esperar y si hoy no lo hacemos es por creer que nuestro sacrificio, pues estamos seguros de ser sacrificados en aras de la justicia, sería menos fructuoso que peleando en hueste organizada.

Aun sin las revelaciones prometidas, que no somos los únicos que las conocemos, está justificada la formación de la liga por las desgracias que la patria debe al judaísmo, y si la liga se formara serían aquellas un arma que esgrimiría en Salamanca.

Las revelaciones antes de la liga creemos era el medio de sofocar ésta. De eso se reiría el judaísmo y no nos aconsejaría seguramente otra cosa en su artero proceder.

Mucho, mucho nos queda por decir; celebramos haber hallado algún eco y pronto abundaremos en el asunto indicando medios de orientación en él.

A.S.G.²¹

El mismo día en que aparecía este artículo de A.S.G., *La Información*, tras reproducir en su primera página el texto de *La Semana Católica*, publicaba un segundo artículo, éste anónimo, pidiendo constancia y prudencia, pues si bien es urgentísimo fomentar el antisemitismo «hay que proceder con pulso, con propaganda en la cátedra, en el libro, y en el periódico, no sea que en el *meeting* prematuro fracase un pensamiento no acogido por la multitud que aún ignora que el judío es el enemigo».

¡Constancia y prudencia!

El movimiento antisemita, que con tan laudable propósito quiere promover el colaborador anónimo de *El Fomento*, proporcionando a Salamanca la honra de tan patriótica iniciativa, merece, sin distinción de partidos, el aplauso y el apoyo de todos los que no conspiren a que la Cristiandad en general, y la Patria en particular, sean el patrimonio de Israel.

Desgraciadamente, una buena, por no decir, máxima parte del pueblo español, en quien el derecho nuevo ha sofocado los impulsos fecundos y generosos del antiguo espíritu católico, no tiene la menor noticia de que haya en el mundo una cuestión antisemita, o sea, una cruzada interior defensiva de los pueblos cristianos contra la desalmada explotación de los judíos. Más afortunadas otras naciones, han penetrado la raíz del malestar político y económico que las aniquila en una continua sangría suelta, y se apresuran a poner remedio con poderosas ligas antijudaicas en que entran y cooperan ardorosamente católicos y hasta protestantes contra el enemigo común, es decir, la logia y la sinagoga aliadas para arrancar la fe, la libertad y la fortuna a cuantos no han renegado totalmente de Cristo. En España, convertida por la política amiga y protectora de Israel, en feudo esquilmado del capitalismo judío, hay una porción de gente no sólo iliterata, sino hasta cierto punto culta, que recibe con asombro, indiferencia, si no con incrédula sonrisa la especie de que es el judaísmo, el principal factor de nuestras desventuras morales y materiales, el agente más poderoso de la descatalogización y de la bancarrota.

Y sin embargo, nada más triste cierto: la nación que vigorizó su raza y su unidad patria, limpiándola de elementos étnicos que nunca se asimilan con los pueblos cristianos, y que viven en el cuerpo social como los parásitos que chupan sus jugos vitales, está hoy a merced de ese otro *gran francés* semita, del barón de Rothschild, del rey de la Banca, de cuyo capricho omnipotente dependen las manipulaciones bursátiles sobre nuestra miseria, que puede precipitar con inmediata catástrofe, o prolongar en lenta agonía.

Por esto es urgentísimo fomentar el antisemitismo, del cual son conscientes o inconscientes amigos cuantos sirven a la política anticatólica que hoy impera; pero hay que proceder con pulso, con propaganda en la cátedra, en el libro, y en

²¹ *El Fomento*, nº 2632, 16 enero 1893, p. 1 (CMU; 1-63).

el periódico, no sea que en el *meeting* prematuro fracase un pensamiento no acogido por la multitud que aún ignora que el judío es el enemigo.

¡Constancia y prudencia!

*Salamanca 16 de Enero de 1893.*²²

La Información contestaba al día siguiente al artículo de A.S.G., al que moteja de «prudente», y del que se espera alguna prueba de la intervención judaica en Salamanca. Ofreciéndole el periódico para publicarlas, «guardando escrupulosamente el nombre del *prudente* revelador y asumiendo nosotros toda responsabilidad», e incluso sugiriéndole que se pasase por *La Redacción*...

Rasgos y rasguños

La corruptora y ruinoso influencia de judíos y de judaizantes en España, e indirecta y solidariamente en Salamanca, es incuestionable; pero sería de altísimo interés que se mostrara y demostrara la intervención positiva y directa que el judaísmo y el laborantismo judaico tienen en esta capital.

Por esto, la opinión pública sensata que acogió con simpatía y aún aplauso el artículo que el señor A.S.G. publicó hace días en *El Fomento* aguarda, con ansiedad, y con fundadas esperanzas de que no se defraude la expectación pública, pruebas o cuando menos indicios del semitismo salmantino.

Mas ahora resulta que el señor A.S.G. tiene más de prudente que de valiente.

Porque anoche publicó en *El Fomento* otro artículo donde muy clarito, nos dice que no habla porque teme ser sacrificado.

Pero que esto no obstante, tiene mucho que decir y guarda un depósito de atrocidades judaicas... para mejor ocasión como su vino el cosechero de Jerez.

Mas ya que el colaborador de *El Fomento* es tan conservador de su piel ¿podremos conseguir de él esas revelaciones, que LA INFORMACIÓN haría públicas encontrándolas verdaderas y justas, guardando escrupulosamente el nombre del *prudente* revelador y asumiendo nosotros toda responsabilidad?

Si el Sr. A.S.G. acepta, todos los días de 12 a 1 de la tarde nos tiene dispuestos para oírle en nuestra Redacción.

¡Poquitas ganas que tenemos nosotros de enseñar al pueblo cristiano de Salamanca, otros judíos que *Calzón colorado*, *Boca ratonera* y demás, que *colegas* en la Semana mayor sacan en andas y volandas los *Hermanos del Paso*!²³

En el tercero de sus artículos, Unamuno, además de seguir alabando entre líneas a los judíos, se apoya astutamente en el que pedía *constancia y prudencia* y abogaba por la propaganda continua en la prensa, en el libro, en la cátedra, etc.,

²² *La Información*, nº 28, 16 enero 1893.

²³ *La Información*, nº 29, 17 enero 1893. *Rasgos y rasguños* era el título genérico, como era costumbre en la época, bajo el cual algún miembro de la Redacción, generalmente de forma anónima, se ocupaba críticamente de asuntos de interés y muy especialmente de las polémicas locales.

para eludir siquiera referirse a las pruebas que le piden. Pero no basta batallar en todos estos campos, añade, es preciso excitar las pasiones del pueblo y para ello es necesario «el *meeting*, la reunión pública, ardiente, viva, agitada. Y tras el *meeting* la liga y tras la liga las tremendas revelaciones. Este es el camino».

MÁS SOBRE LA LIGA ANTI-SEMÍTICA

*En La Información que ha tomado la campaña anti-semítica que iniciamos en la prensa con tal entusiasmo que a no conocer todos la elevación de su patriotismo y la previsión de sus miras, juzgaríamos que sus hombres son más directa y especialmente que los demás españoles víctimas del judaísmo, en La Información decimos, aparece un artículo titulado «¡Constancia y prudencia!» y firmado por ** en el que, haciéndose eco de la campaña que hemos promovido en la prensa local, dice entre otras cosas «que hay que proceder con pulso, con propaganda en la cátedra, en el libro y en el periódico, no sea que en el meeting prematuro fracase un pensamiento no acogido por la multitud que aún ignora que el judío es el enemigo».*

Tiene razón el colaborador de La Información al asegurar que «en España, convertida por la política amiga y protectora de Israel en feudo esquilado del capitalismo judío, hay una porción de gente no sólo iliterata, sino hasta cierto punto culta que recibe con asombro, indiferencia, sino con incrédula sonrisa la especie de que es el judaísmo el principal factor de nuestras desventuras morales y materiales, el agente más poderoso de la descatalogización y la bancarrota».

Tan cierto es esto, que quien escribe estas líneas era no ha tanto tiempo uno de tantos. Pero cayeron en sus manos las novelas de monsieur Drumont, leyólas con avidez atraído por la magia de su estilo y la amenidad de su relato y aunque siempre ha hecho esfuerzos por no dejarse prender en las redes de esos encantos exteriores y meramente literarios, la luz de la verdad, tan hábilmente presentada, hirió su vista y le fue la lectura de Drumont como una batida de cataratas.

Una vez disipada la nube de nuestra vista y aclarado el sentido, empezamos a observar nuestras desgracias, a fijarnos en los males de España en general y en particular de Salamanca, y como del hilo se saca el ovillo, vinimos muy pronto a descubrir con horror y espanto el negro fondo de nuestras desdichas. Muy pronto vimos en lo hondo de los chanchullos, de los agiotajes, de las componendas financieras, al artero judío.

Y le vimos aquí, entre nosotros, en el seno de nuestra católica Salamanca.

Hemos visto la cruel venganza que la raza maldita se toma de esta generosa España que en un tiempo la expulsó de su seno, hemos visto cuán caro nos hacen pagar a los españoles los descendientes de aquellos semitas que arrojaron los Reyes Católicos cada lágrima que les costó abandonar su segunda patria.

Es preciso, sí, que se defienda esta nación que un día vigorizó su raza expulsando a los judíos, como dice muy bien el anónimo colaborador de La Información bien que sea un lapsus disculpable en un artículo hecho para la prensa al asegurar que la raza judaica es elemento étnico que nunca se asimila con los pueblos cristianos, pues basta leer documentos judaicos de la época de la expulsión, y entre ellos algunas palabras de Espinoza, para ver cómo se lamentaban los expul-

sos de que no pocos de sus hermanos se hubieran convertido al cristianismo por no abandonar las delicias de la patria adoptiva por las incertidumbres del destierro.

Pero sea de esto lo que quiera es lo cierto que de todas las desgracias de España tienen la culpa los judíos, que ellos nos retienen en el atraso científico, literario, industrial y mercantil en que nos hallamos, que ellos promovieron aquellas emigraciones en masa a la América que desangraron a la patria, que ellos han empobrecido nuestro suelo, que ellos han alentado la larga serie de los pronunciamientos, que ellos hicieron estallar la revolución y la guerra civil luego, que ellos, en fin, y de esto nadie duda, han impulsado los desdichados planes rentísticos que arruinan nuestra hacienda.

Y aún habrá quien dude que en un tiempo sacrificaran niños cristianos, bebieran sangre de éstos y envenenaran las fuentes públicas, de que mediante sus sicarios ocasionaran por este medio aquel terrible cólera de Madrid que la multitud ignorante, instigada por ellos y sus adláteres, atribuyó a los frailes ocasionando así la repugnante matanza del año 34, que ellos, en fin, han desencadenado el trancazo sobre Europa!

Es una infamia que no tiene nombre explotar la inexperiencia de un pueblo, que ocupado durante siglos en pelear con el moro primero, con el hereje después, en descubrir y poblar nuevas tierras, no ha tenido tiempo para cultivar la astucia y explotarlo por una vil venganza aquellos que arrojados de él con justo título, privados durante siglos de los puertos a que sólo debían aspirar los cristianos, despreciados con razón, se dedicaron a la banca y la usura para tener más seguros sus capitales temerosos de que se los arrebataran si florecieran a la libre luz del sol como la propiedad rústica o urbana e incapaces también de ejercer oficio.

Tiene razón que le sobra el colaborador de La Información, propaganda continúa en el periódico, en el libro, en la cátedra.

Y a los que nos vengán diciendo que la cátedra se instituyó para la ciencia desinteresada y pura digámosle que son estos tiempos de lucha y que eso de volver a la pura ciencia, a la ciencia exenta del tumulto de las pasiones y de las opiniones militantes, es consejo de judíos pues ellos son los que so capa de desinterés científico envenenan a los pueblos. Proceder tan artero cabe en un judío, en un Espinoza, por ejemplo, que ¡horror causa el decirlo! ha encontrado ilusos panegiristas aún entre cristianos que le exaltan como un sabio y un santo (!!!) que abstraído del mundo, perseguido de los suyos, expulsado de la sinagoga, no por eso dejó de ser judío de corazón al escribir esa «Ética» que ha engañado a tantos.

No, no hay obra judía sin mala intención; y la peor de todas sus obras es la ciencia judía. Aún en lo que parece más inocente, en la química, en la física, en la zoología, en la filología, cultivada por los judíos, hay veneno.

Los cristianos debemos oponernos a tan maquiavélicos intentos y, descubriendo los amañes del pueblo maldito, convertirlo todo en arena de combate, todo, la prensa, el libro, el púlpito, la cátedra. No debemos perder ocasión, y ¿cuándo no se presenta? Aún explicando las secciones cónicas o los compuestos del bromo hay conexión para mostrar la perfidia de Israel.

Pero esto no basta. Porque ni la prensa, ni el libro ni la cátedra llegan a las más hondas capas sociales que son las que hay que remover.

¿Cómo han vigorizado el movimiento antisemítico en Francia? Aliándolo a las más vivas pasiones del pueblo, del más hondo pueblo. Basta leer los relatos de los meetings antisemíticos en París, y si hay escoria mezclada con el oro, si junto al grito de ¡muera el judío! se oye el de ¡viva la anarquía! eso no importa; la cosa marcha.

Los grandes movimientos aparecen en un principio turbios, pero se purifican pronto.

No, no basta la cátedra, ni la novela, ni el periódico. ¿Qué no daríamos por tener en España un marqués de Morés, el valiente adalid antisemita de Francia, el exsocialista que después de haber matado en noble lid, como caballero y haciéndole mucho honor, a un perro judío, excita a las masas? ¿Qué por tener un Mr. Drumont que padeciera persecución por la justicia por el solo delito de escribir atractivas novelas?

No, no basta la cátedra. El meeting, la reunión pública, ardiente, viva, agitada. Y tras el meeting la liga y tras las liga las tremendas revelaciones. Éste es el camino.

Salmantinos, ¡guerra a Israel!

A.S.G.²⁴

Los comentarios al «programa» de A.S.G. —primero el *meeting*, luego la Liga y por último, las revelaciones—, dejan entrever que en *La Información* comienzan a sospechar que alguien que no está por la labor se oculta tras esas iniciales...

Rasgos y Rasguños

Otro artículo nos dedica en *El Fomento* el señor A.S.G. con motivo de la Liga antisemita.

Por supuesto, el hombre se niega a decir palabra, después de haber dicho sin que nadie se lo preguntara, que iba a hacer asombrosas revelaciones.

El Sr. A.S.G. discurre de este modo:

Primero el *meeting*.

Luego la liga.

Y después las tremendas revelaciones.

En vista de tal programa, vamos dudando si estará en sus *cabales*, el articulista.

O si las iniciales A.S.G. no son más que cortina tras la que se oculta el *Enano de la Venta*.

La verdad es que no tiene nada de serio; eso de agitar a las gentes anunciando revelaciones importantes, y salir después cuando le apuran el pico con semejantes dilaciones.

²⁴ *El Fomento*, nº 2635, 19 enero 1893 (CMU; 1-66).

Aquí de la copla.

Quisiera verte y no verte
Quisiera hablarte y no hablarte
Quisiera pegarte un tiro
y no quisiera matarte.²⁵

Por otro lado, el siguiente número de *La Semana Católica*, el 21 de enero, insta a A.S.G. a dejar su incógnito y entenderse bien con el obispo Cámara, bien con el director de la revista Pereira.²⁶

En su respuesta A.S.G., tras rechazar dejar su incógnito pues con ello pondría en peligro su importantísima obra, invita al obispo o al director de la publicación a dar impulso por sí mismos a la formación de la Liga, argumentando que fueron *La Semana Católica* y otros quienes primero habían promovido la campaña. Además está su incapacidad para formarla por sí mismo, al haber «vivido siempre en la región de las ideas puras». «Apenas hemos lanzado al público la idea de la liga temblamos de que esta se realice», añade irónicamente. Y la ironía se muestra con total nitidez cuando, dejándose de indirectas, alude a no se sabe qué «desgraciada fatalidad» que le hace sentir «cierta debilidad por esa raza», o «ver grandeza en lo más íntimo del judío», etc.

SIGUE LO DEL ANTI-SEMITISMO

«La Liga anti-semítica.— Continúa el señor A.S.G. escribiendo en EL FOMENTO contra el judaísmo y excita a los salmantinos a la formación de la liga contra los malditos hijos de Israel. Ya hemos dicho que apoyamos la idea con todas las veras de nuestra alma; pero... ¿no podía el señor A.S.G. dejar su incógnito y entenderse con el Prelado de la diócesis, por ejemplo, con nuestro director o con alguna otra persona que pudiera dar impulso al asunto a fin de hacer algo práctico».

*La Semana Católica de Salamanca, núm. 370,
correspondiente al sábado 21 de Enero.*

De las anteriores líneas se deduce que el señor director de La Semana Católica podría dar impulso a la formación de la liga.

Si puede hacerlo y apoya nuestra idea ¿por qué no lo hace?

«¿No podía el Sr. A.S.G. dejar su incógnito...?»

²⁵ *La Información*, 20 enero 1893, p. 2.

²⁶ El texto íntegro lo pondrá Unamuno al frente de su artículo siguiente, *Sigue lo del antisemitismo*, lo que hace innecesaria su transcripción.

No, no puede dejarlo sin perjuicio de la nobilísima y útil y urgentísima obra a que ha consagrado sus últimos artículos.

«¿No podía el señor A.S.G.... entenderse con el Prelado de la diócesis...?» Sin duda alguna y en trabar tal conocimiento ganaría no poco. Pero... aquí hay también pero, por desgracia.

Y sobre todo no somos nosotros los que hemos iniciado la campaña anti-semítica en Salamanca.

Antes que pensar nuestro primer artículo ya la misma Semana Católica por un lado y otros entusiastas anti-semitas por otro la habían promovido. No hemos hecho más que concretarla, darla forma, proponer una idea más práctica y más en armonía con las necesidades de los tiempos que la propaganda eventual y no organizada.

Lanzamos la idea al público ¿no es mucho exigir que seamos también quien lo maduremos y llevemos a la práctica?

Desgraciadamente carecemos de las dotes necesarias para basamentar una institución pragmática, para organizar una liga. Privados de mundo, de tacto social y de espíritu emprendedor, hemos vivido siempre en la región de las ideas puras. Tales hábitos nos han producido, junto a cierta incapacidad para los negocios activos, una desgraciada dosis de escepticismo que nos impide realizar nuestros ideales.

Mientras son ideales ¡cuán hermosos! Pero ¡ay! ¡qué doloroso es arrancarlos del alma, donde viven tan puros, y arrojarlos al rudo viento de la realidad, donde se curten unas veces, otras se hielan, se enfangan no pocas y perecen de tisis galopante muchas!

Apenas hemos lanzado al público la idea de la liga temblamos de que ésta se realice, ¡oh inconstancia y pequeñez del corazón humano!

Créanos La Semana; aun profesando las más grandes ideas hay que temer por ellas. Aun respondiendo de la semilla ¿quién responde de la tierra?

Sabemos por experiencia que muchas veces un hombre noble, de espíritu sereno y desinteresado, de profundas miras vierte sus ideas con la mayor pureza de intención. Caen estas ideas en otras inteligencias preparadas de otro modo que aquella que las produjo, chocan con un complejo de ideas ya muy hecho, se mezclan y ¿quién sabe lo que producen!

Cuando mayor bien creemos hacer hacemos el mayor mal no pocas veces.

Pero no divaguemos.

Horribles, horribilísimos, espeluznantes, terroríficos, atroces son los crímenes de Israel, tremenda la responsabilidad del judaísmo...

Muchas veces hemos considerado los procedimientos de ese pueblo que se apoderó del comercio mientras los pobres siervos sudaban la gota gorda sobre el terruño y los caballeros tenían hartos que hacer con defender, armas en la mano, la integridad de la patria en tiempo de guerra y la de sus derechos en tiempo de paz. Inventar artimañas mercantiles y letras de cambio... ¡despreciable ingenio!

Prosaica y vil, aunque por desgracia indispensable misión la de ese pueblo a cuya bolsa ha tenido que acudir, por permisión divina, triste es confesarlo, hasta el mismo papado para sus empréstitos.

Rastrero y terrenal su oficio...

Mas ¡ay! ¿por qué desgraciada fatalidad a pesar de la maldición que lleva en su frente sentimos cierta debilidad por esa raza de la constancia, del sufrimiento, de la astucia de la inteligencia y de la esperanza? ¿por qué nos sentimos inclinados a ver grandeza en lo más íntimo del judío, del mercachifle, del mediocre, del progresista, del economista, del raposo y a ver algo muy despreciable en el fondo del caballero, del letrado, del máximo, del metafísico y del león? ¡misterios del corazón humano!

Y dejémoslo por hoy para volver muy pronto a tomar la pluma y escribir una serie de artículos de doctrina y todo lo en serio que nos sea posible acerca de «El judaísmo», es decir, de ese movimiento de pasiones que produce la crisis del paso de la antigua sociedad caballeresca, basada en la ley de la guerra y en la nacionalidad a la sociedad industrial basada en las leyes del calumniado manchesterismo economístico y en la patria mundo.

A.S.G.²⁷

Pero al redactor de *La Información*, ya mosqueado, las ironías de A.S.G. y el que se declare «amador» de los judíos, como él mismo escribe, no parece hacerle excesiva gracia.

Rasgos y Rasguños

¡No hay paciencia que lo sufra!

El Señor A.S.G., el fiero acometedor del *judaísmo*, dice ahora en un artículo publicado en *El Fomento* y dirigido a *La Semana Católica*:

«Apenas hemos lanzado al público la idea de la liga temblamos de que ésta se realice, ¡oh inconstancia y pequeñez del corazón humano!»

¿Habrá semejante?

Y no para aquí.

Porque el señor A.S.G. se declara amador de los colegas de *calzón colorado*.

«Mas ¡ay! ¿por qué desgraciada fatalidad a pesar de la maldición que lleva en su frente sentimos cierta debilidad por esa raza de la constancia, del sufrimiento, de la astucia de la inteligencia y de la esperanza? ¿por qué nos sentimos inclinados a ver grandeza en lo más íntimo del judío, del mercachifle, del mediocre, del progresista, del economista, del raposo y a ver algo muy despreciable en el fondo del caballero, del letrado, del máximo, del metafísico y del león? ¡misterios del corazón humano!»

¡Tiene gracia!

Pero lo más... gracioso, es que el señor A.S.G. promete de nuevo escribir una serie de artículos antisemíticos!!!

²⁷ *El Fomento*, nº 2639, 24 enero 1893 (CMU; 1-67).

¡Ya lo dijo Iriarte!

Y aunque los circunstantes
Observaban atentos
Ninguno ver podía los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono
.....
..... ¡Majadero!

¿De qué sirve tu charla sempiterna si tienes apagada la linterna?²⁸

El último artículo de A.S.G. y cuarto de la serie, del 24 de enero de 1893, va a suponer un parón y un cierto giro en su estrategia al comprobar que el camino seguido hasta el momento no podía dar más de sí. Así lo había anunciado él mismo en su último párrafo: «Y dejémoslo por hoy para volver muy pronto a tomar la pluma y escribir una serie de artículos de doctrina y todo lo en serio que nos sea posible acerca de *El judaísmo*».

Pero a la postre, no será «muy pronto» sino casi cuatro meses después cuando Unamuno reanude su «campana» y curiosamente lo hará firmando con otras iniciales: R.M.C. De nuevo, como es su costumbre, aprovechará un determinado acontecimiento como disculpa para entrar en liza. Esta vez se trata de la conferencia de un viejo conocido suyo, Enrique Gil Robles, en el *Círculo de la Unión de Salamanca*, que tuvo lugar el 6 de mayo. El periódico *La Información* publicará dos días después un extenso resumen que ocupa toda la primera página y parte de la segunda. Al final del mismo, aparece un párrafo firmado por *La Redacción* —en el que a Gil Robles se le da el tratamiento de «nuestro amigo»— donde, comentando el discurso, se sostiene que

la referencia final al judaísmo responde a un movimiento cada vez más pujante de la opinión pública de Europa; porque el antisemitismo es el campo de unión, donde sin diferencia de partidos ni aun de religiones, se entienden todos los que quieren defenderse de la explotación tirana que no ya solapadamente, sino con soberbia y cinismo viene realizando la raza deicida.²⁹

La referencia citada, entre otras, era la siguiente: «la judería chupa la poca riqueza que resta a la pobre España feudo financiero de Rothschild en casa de cuyo embajador Baüer comen los patriotas ministros fusionistas y bailan los piadosos ministros conservadores...»³⁰.

Como decíamos más arriba, Unamuno tomará tal conferencia como disculpa, ciertamente justificada, para volver a la carga. De hecho convierte al integrista en portavoz de Drumont y a su discurso en el primer anuncio de la «campana antisemítica» que se inicia en Salamanca.

²⁸ *La Información*, 25 enero 1893.

²⁹ *La Información*, 8 mayo 1893, p. 2.

³⁰ *Idem*.

EL JUDAÍSMO EN SALAMANCA

El extraordinario efecto que en el público que lo oyó produjo el discurso pronunciado en el Casino de la Unión por el aplaudido y brillante orador Sr. Gil y Robles, ha ocasionado hondísima impresión en el círculo secreto que en esta ciudad sostiene la raza semítica.

Los judíos y judaizantes de Salamanca y los de toda España se han echado a temblar, calculando las fatales consecuencias que puede traerles la campaña anti-semítica, cuyo primer anuncio ha sido el discurso precitado, y les parece de muy mal agüero para su causa que orador tan brillante, que tan bien sabe acomodarse a las condiciones del auditorio y herirle la imaginación con las más eficaces galas y recursos oratorios, y a la vez periodista tan hábil e incansable como el Sr. Gil y Robles, se haga el portavoz del amenísimo Mr. Drumont.

Para contrarrestar los efectos de esta propaganda anti-semítica, iniciada en el Casino de la Unión, efectos que pueden ser eficacísimos en pueblo tan sensible como el nuestro a los encantos de la elocuencia servida en áurea copa, se propone la raza deícida emprender una vigorosa campaña de zapa.

Pudo muy bien suceder que el más exímio y largo de los judaizantes salmantinos, en Madrid a sazón del discurso del Sr. Gil, fuera a ver a Bäuer, y en tal misteriosa entrevista se plantearan importantísimos designios.

Como consecuencia de esto, no sería nada de extrañar que en breve se representara en esta ciudad el primer acto de la solapada campaña de zapa judaizante con un discurso del señor a que nos referimos, discurso que vendrá a ser la maquiavélica reacción que el judaísmo cosmopolita y ab-

El Fomento núm. 2739

Salamanca, 12 de mayo de

1895

El judaísmo en Salamanca

El extraordinario efecto que en el público que lo oyó produjo el discurso pronunciado en el Casino de la Unión por el aplaudido y brillante orador Sr. Gil y Robles, ha ocasionado hondísima impresión en el círculo secreto que en esta ciudad sostiene la raza semítica.

Los judíos y judaizantes de Salamanca y los de toda España se han echado a temblar, calculando las fatales consecuencias que puede traerles la campaña anti-semítica, cuyo primer anuncio ha sido el discurso precitado, y les parece de muy mal agüero para su causa que orador tan brillante, que tan bien sabe acomodarse a las condiciones del auditorio y herirle la imaginación con las más eficaces galas y recursos oratorios, y a la vez periodista tan hábil e incansable como el Sr. Gil y Robles, se haga el portavoz del amenísimo Mr. Drumont.

Para contrarrestar los efectos de esta propaganda anti-semítica, iniciada en el Casino de la Unión, efectos que pueden ser eficacísimos en pueblo tan sensible como el nuestro a los encantos de la elocuencia servida en áurea copa, se propone la raza deícida emprender una vigorosa campaña de zapa.

Pudo muy bien suceder que el más exímio y largo de los judaizantes salmantinos, en Madrid a sazón del discurso del Sr. Gil, fuera a ver a Bäuer, y en tal misteriosa entrevista se plantearan importantísimos designios.

Como consecuencia de esto, no sería nada de extrañar que en breve se representara en esta ciudad el primer acto de la solapada campaña de zapa judaizante con un discurso del señor a que nos referimos, discurso que vendrá a ser la maquiavélica reacción que el judaísmo cosmopolita y absorbente opone al primero y terrible ataque que le ha dirigido el brillanteísimo orador y periodista Sr. Gil y Robles.

Solo Dios sabe a dónde pueden llegar las cosas, pero es muy fácil que enzarzado el río, haga de mingo el socialismo, que instigado y fomentado en sus primeros pasos por judíos como Marx y Lasal, parece ser que poco a poco tratan de atraerse los integristas.

Preparémoslos, pues, a la lucha a muerte que iniciada en nuestra ciudad se extenderá a toda España entre el integristismo, depósito sagrado de las tradiciones ultramontanas y la retórica patria, y el judaísmo, infernal poder que nos chupa la bolsa y la fé, el pan del cuerpo y el del alma.

R. M. C.

sorbente opone al primero y terrible ataque que le ha dirigido el brillantísimo orador y periodista Sr. Gil y Robles.

Sólo Dios sabe a dónde pueden llegar las cosas, pero es muy fácil que enzarzado el lío, haga de mingo el socialismo, que instigado y fomentado en sus primeros pasos por judíos como Marx y Lasal (sic), parece ser que poco a poco tratan de atraérsele los integristas.

Preparémonos, pues, a la lucha a muerte que iniciada en nuestra ciudad se extenderá a toda España entre el integrismo, depósito sagrado de las tradiciones ultramontanas y la retórica patria, y el judaísmo, infernal poder que nos chupa la bolsa y la fe, el pan del cuerpo y el del alma.

R.M.C.³¹

Este cambio de iniciales y con él de modo de expresión a uno presuntamente descriptivo, de mero cronista, tuvo sin embargo como consecuencia el que Manuel Sánchez Asensio reconociera al que se escondía tras las letras R.M.C., al que parecía identificar además con A.S.G., quizás debido a las pistas dadas por éste mismo al final de su último artículo.³² Sin embargo, tanto M.S.A. como los otros redactores de *La Información*, en lugar de desenmascarar simple y llanamente a Unamuno, deciden mantener el juego haciendo un guiño a su interlocutor. En este sentido, M.S.A. comienza escribiendo lo siguiente: «Una... mano, experta y que con dolor vimos puesta al servicio de la democracia naturalista, que le pagó...» Fijémonos que incluso separa con una coma la expresión *Una... mano*, del adjetivo experta. Y que al referirse a la *democracia* que le pagó, se refiere ambiguamente tanto al periódico republicano en el que Unamuno había colaborado el año anterior, de ahí la cursiva y la referencia al cobro de los artículos, como al propio sistema de gobierno.³³

Rasgos y Rasguños

Una... mano, experta y que con dolor vimos puesta al servicio de la *democracia* naturalista, que le pagó, como suele pagar el Diabolo, escribe en *El Fomento* un artículo titulado «*El judaísmo en Salamanca*» para decir que «el discurso pronunciado en el Casino de la Unión por el aplaudido y brillante orador Sr. Gil y Robles, ha ocasionado hondísima impresión en el círculo secreto que en esta ciudad sostiene la raza semítica».

El articulista dice, que para contrarrestar los efectos de una propaganda salmantina antisemista, no será inverosímil que «el más eximio y largo de los judai-

³¹ *El Fomento*, nº 2739, 12 mayo 1893 (CMU; 1-74).

³² Recordemos la promesa de A.S.G. de volver a escribir una serie de artículos sobre *El judaísmo*, a lo que el redactor del *Rasgos y rasguños* del 25 de enero de 1893, pudo comentar: «lo más... gracioso, es que el señor A.S.G. promete de nuevo escribir una serie de artículos antisemíticos!!!» (*La Información*, 25 enero 1893).

³³ Se refiere al periódico *La Democracia* en donde, como ya hemos repetido, colaboró Unamuno bajo diversos seudónimos e iniciales. Véase, Manuel M^a Urrutia León, «Un nuevo seudónimo de Unamuno: *Héte-ros*. Colaboración íntegra en los periódicos *La Libertad* y *La Democracia* de Salamanca: 1891-1892», art. cit.

zantes salmantinos, en Madrid a sazón del discurso del Sr. Gil, fuera a ver a Bäuer, y en tal misteriosa entrevista se plantearan importantísimos designios».

Y vaticinando con *señales* que más bien son *señas* el articulista afirma que «el primer acto de la solapada campaña de zapa judaizante *será*³⁴ un discurso del señor a que nos referimos, discurso que vendrá a ser la maquiavélica reacción que el judaísmo cosmopolita y absorbente opone al primero y terrible ataque que le ha dirigido el brillantísimo orador y periodista Sr. Gil y Robles».

Cuando por vez primera nos habló el articulista de *El Fomento* de judíos en Salamanca, lo echamos a broma, porque nada apuntaba que hiciera conjeturar la existencia aquí de otros hebreos que *Boca ratonera* y *Calzón colorado*.

Pero ahora, puntualiza ya de tal modo, que sus *datos judíos* cuadran a quien nosotros no teníamos ni por eximio, ni por largo. Aunque sí por *nazareno*.

Crea el articulista de *El Fomento* que estimamos en mucho el aviso. Y ya que de tan finos vientos goza, le invitamos a que prosiga las pesquisas, ofreciéndole en todo caso LA INFORMACIÓN donde a falta de otros bienes y bellezas quizás encuentre afectos que en mala hora repudió para echar margaritas a... la democracia. ¿Nos entenderemos?

M.S.A.³⁵

Dos días después, el 13 de mayo, R.M.C. debió de escribir un nuevo artículo en *El Fomento*, del que no disponemos, a juzgar por las palabras posteriores de *La Información*. El artículo, prometiendo revelaciones sobre ferrocarrileros judíos, estaría referido fundamentalmente a otro periódico salmantino: *El Adelanto*.

Rasgos y rasguños

Columna y aún de buena prosa gastó anoche en *El Fomento* esa *una...mano* experta que flagela el judaísmo para demostrar a *El Adelanto* que toma el asunto tan en serio por lo menos como ha tomado LA INFORMACIÓN sus primeras indicaciones.

¡Cosa esa que está a la vista, y no importa insistir sobre la patente seriedad!

Lo que importa es que esa *una...mano* deje el *índice* para convertirse en *garra* y asir y sacar a la luz, lo que promete sobre ferrocarrileros judíos.

¿Lo hará así?

Mucho lo dudamos.

Porque quien dice *sustancioso* a *El Adelanto* aunque sea tan *seriamente* que hace desternillar de risa a un guardacantón, es capaz de llamar judío al mismísimo santo Pedro Arbués.³⁶

³⁴ Es el propio M.S.A. quien añade y subraya tal expresión que cambia las palabras originales, en el sentido de subrayar cómo R.M.C. trata más bien de patrocinar acciones que de describir un futuro posible.

³⁵ *La Información*, 13 mayo 1893.

³⁶ *La Información*, 16 mayo 1893, p. 1. Las palabras recogidas representan aproximadamente el 25% del texto total de *Rasgos y rasguños*, esta vez de nuevo sin firma como era lo habitual.

Poco después R.M.C., a pesar de la «poca seriedad» de la que es acusado y quizás tratando de despistar y no darse por enterado admitiendo ser quien se insinúa, volverá a escribir un nuevo artículo en que se hace eco de otra conferencia, ésta de Manuel Herrero Sánchez. Aquí apenas hay referencias a la cuestión judía, salvo una de pasada a «cuando Rothschild nos expropie toda nuestra hacienda»...

Pero se trata de un bonito artículo, en el mismo tono irónico del resto, que muestra sus claras simpatías, que empezaban a aflorar en estos momentos, por el socialismo. Aparece ya en él algo que repetirá posteriormente y es que la mayoría de los que hablan del socialismo para criticarlo, lo desconocen totalmente. Y sobre todo unas referencias, tan queridas por el Unamuno socialista posterior, obviamente desde su crítica radical, a la limosna como «la panacea de los males sociales», como «el lazo dulce que une al pobre con el rico», o a «la consabida y tan acreditada receta de caridad en el rico y resignación en el pobre», etc.

LA CONFERENCIA DEL SR. HERRERO

La racha de conferencias que se ha desencadenado sobre Salamanca esta primavera parece que se disipó anoche con la dada en el Círculo Mercantil e Industrial, por el decano de la Facultad de Derecho y conocido ferro-carrilero de esta Universidad, don Manuel Herrero Sánchez.

Presentado que fue por don Matías Prieto nos dio su conferencia, de la que no podemos dar detallada cuenta aunque ya de antemano estábamos advertidos de que versaría acerca del capital y el trabajo.

Estábamos absortos en la persona del orador y seguíamos el hilo de su discurso improvisado, porque sin duda lo fue, como el de un documento psicológico, espiando ver el momento en que de la maraña de sus periodos insustanciales surgiría la poderosa personalidad del orador.

Mientras desfiló el obligado bagaje a cuenta de ese supuesto socialismo que se ha forjado por ahí para servir de cabeza de turco a las fogosidades oratorias, no quitábamos ojo de la expresiva figura del orador, de su caída de párpados, ni oído de las cadencias de su voz y los arranques con que disfrazaba su íntimo arranque. Y... nada, no parecía nuestro gran socialista ferro-carrilero. ¡Por vida de Abraham y de Jacob!

Que donde no hay capital no hay sino corrupción y vicio y se convierte aquello en una pocilga; que el pobre odia al rico su redentor; que la desigualdad es madre del bienestar; la consabida y tan acreditada receta de caridad en el rico y resignación en el pobre; que él, el orador, es hijo del pueblo etc., etc.

Cuando nos dijo que una feria es una reunión de engañadores y engañados, por un momento creímos que surgía el gran expropiador ferro-carrilero, pero nada ¡ni por esas!

El público estaba frío, envuelto en un ridículo pudor. Entonces don Manuel, que sabe que es negocio redondo el hacerse bautizar, arranca con Dios, con su santo nombre que en la cuna nuestra madre... con la sociedad sin Dios, con la falta de fe... Un doctor en medicina que se encontraba entre el auditorio creyó llegaba

la ocasión de confesar una vez más su fe y demostrar públicamente que es infundado el perjuicio que atribuye poca fe en Dios a los médicos, y dio la señal de los aplausos.

¡Y el párrafo de la limosna! Fue el más sustancioso, el culminante. La limosna es, según el Sr. Herrero, el lazo dulce que une al pobre con el rico. ¡Felices, sí, y mil veces felices los que pueden darla!

Es lo que decimos nosotros: si no hubiera pobres moriría por falta de cultivo el hermoso ejercicio de la limosna, la virtud de la caridad se debilitaría.

Nada de violencias, decía don Manuel, nada de luchas cruentas, nada de catástrofes que duren lo que las de la Naturaleza, mientras pasan, nada de combate bélico ni guerra social, hay que ganarse la limosna del rico con el enternecimiento. ¡Qué unción, qué intimidad cuando el orador habló de esto del enternecimiento! Hubiéramos querido asomarnos entonces al brocal de su alma.

He aquí la sustancia sustanciosa de la conferencia de anoche: el pobre debe explotar con el enternecimiento la limosna del rico y pagarle con un: ¡Dios se lo pague!

Nada, pues, de violencias, nada de fuerza; cuando Rothschild nos expropie toda nuestra hacienda bendigamos a Dios por ese caso fortuito, como llamó en cierta ocasión don Manuel al ferro-carril, caso fortuito que nos trae la bienandanza, no olvidemos a Dios, tengamos resignación y paciencia, y procuremos enternecer al gran banquero para que entre él y nosotros se establezca el dulce, el consolador, el suavísimo, el fecundo lazo de la limosna. Y si no nos la da de grado hagamos de ella un nuevo caso fortuito.

D. Manuel anatematizó el socialismo del Estado y nos aseguró que es la más cruel de las tiranías. ¿A dónde iríamos a parar, en efecto, si precipitándose el Estado por la funesta pendiente de las leyes de expropiación forzosa por utilidad pública, digo, por caso fortuito, decretara enternecido y movido a caridad hacia los pobres la expropiación del caso fortuito mismo?

Nos habló el conferenciante del socialismo en Francia y Alemania con el aplomo que tan acreditado tiene, y si alguien dijera que don Manuel demostró su profundo desconocimiento de lo que el socialismo es, le diríamos y ¿para qué necesita saberlo?, ¿ni qué le importa al público que se le hable de lo que no se entiende?

Está éste tan acostumbrado a que le digan que todo eso es la nivelación, el caos, la muerte, la igualdad en la pobreza, el reparto, la liquidación social, el desfreno de las concupiscencias del pobre, etc., que si se lo repiten una vez más se queda tan fresco; y se traga el embuchado; la cuestión es que le diviertan, que le ayuden a matar el tiempo o que le enternezcan. Y D. Manuel le enterneció recibiendo en pago aplausos y felicitaciones.

¡La limosna! He aquí la panacea de los males sociales. ¡Resignación! El bálsamo que cura sus heridas. ¡Enternecimiento! El arma que debe manejar el pobre.

Enterneced, amados lectores míos, enterneced, y luego que le tengáis bien enternecido apretadle bien las clavijas de la justicia, duro en él.

Al salir de la conferencia nos fuimos a casa pensando qué relación podrá haber entre la dura y baja realidad de la feria de engañadores y engañados y

la alta y suave idealidad de la limosna cultivada por las artes del enternecimiento.

R.M.C.³⁷

Por segunda vez nos encontramos ante un giro en la «campana» de Unamuno. De hecho, las iniciales R.M.C. no volverán a ser utilizadas y, por otro lado, se produce un silencio de seis meses.

Cuando decida hablar de nuevo va a ser con motivo de «los manejos de la judería bancaria» en el Riff.

A principios de noviembre de 1893, la postura del tradicionalismo católico ante los «sucesos de Melilla» —la toma de la plaza por los rifeños— va a ser el blanco de los ataques de Unamuno. El 2 de noviembre de 1893 el obispo Cámara escribe una circular con motivo de los «sucesos de Melilla», en la que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

La sangre de nuestros hermanos riega de nuevo los campos de África, provocativa e insultante contra nuestra fe y nuestra raza, desde que fue ocupada por los sectarios de Mahoma. El gobernador de la plaza de Melilla, Margallo, ha sucumbido heroicamente envuelto en una granizada de balas, disparadas por los rifeños que, sin respeto a la justicia y las leyes sociales, invadieron nuestro terreno y atacaron a nuestros soldados. España toda se ha conmovido ante esta afrenta, y S.M. la Reina y su Gobierno envían tropas a la costa africana para lavar la mancha que se ha pretendido inferir a nuestra religión y a nuestra patria. Nosotros, ante todo católicos, no debemos olvidar que la mano de la Providencia rige los destinos de las naciones [...].

2 noviembre³⁸

La Semana Católica, además de publicar la circular, insertará las siguientes palabras en los párrafos dedicados a las noticias de la ciudad:

Protesta. *La Semana Católica* une su voz a la de todos los españoles con motivo de los sucesos de Melilla, y se asocia a las manifestaciones de patriotismo y entusiasmo que del pecho de todos han brotado en los últimos días.

Estas llamaradas de amor patrio son indicio bien seguro de que el pueblo español es el mismo que en mil combates luchó con indecible arrojo por su religión y su patria. La religión y la patria: la cruz y la espada son inseparables en el suelo de España [...].³⁹

Poco después, el 7 de noviembre, se convocará una *Junta Diocesana* —presidida por el obispo y cuyo secretario era Nicolás Pereira— para socorrer a las víctimas de Melilla y de Santander, ciudad ésta donde había ocurrido una catástrofe. Con motivo de una iniciativa similar, que se encarga de recoger y repartir los donativos recibidos, escribirá Unamuno:

³⁷ *El Fomento*, núm. 2754, 30 mayo 1893 (CMU; 1-81).

³⁸ *La Semana Católica* de Salamanca, 4 noviembre 1893. Reproducida igualmente en la edición de la tarde de *La Información*, nº 275, 4 noviembre 1893.

³⁹ *La Semana Católica* de Salamanca, 4 noviembre 1893.

CONTRASTES

¡Qué caprichosas combinaciones teje el destino! He aquí que el Círculo de la Unión de Salamanca, celebra una feria para allegar recursos con que aliviar la suerte de Santander y agravar la de los moros. Se acude a la caridad y al patriotismo, para socorrer a los huérfanos de Santander y hacer otros nuevos en el Riff; para mitigar allí la obra de la muerte y llevarla a otras regiones. Con el dinero de esta feria se comprará pan y pólvora, portador el uno de la vida, fautora la otra de la muerte.

Es cierto, y es ello bien lastimoso, que nadie resucitará a los que en Santander murieron; pero, en cambio, se podrá matar algunos moros, con el sacrificio de cuyas vidas, aplacaremos el rigor de la Divina Justicia.

A todo esto, el insano fanatismo de las hordas salvajes del Riff, asegura que lo de Santander ha sido castigo de Aláh, por querer los cristianos herir los sentimientos religiosos de los moros.

¡Cuánto tarda la humanidad en pasar del estado guerrero al industrial!

UNUSQUISQUE⁴⁰

Artículo de *Unusquisque* que quizás busque despistar a sus contrincantes sobre la identidad de A.S.G. que, como decíamos, estaba igualmente bajo sospecha.⁴¹ Pues si bien Unamuno abandona las iniciales R.M.C., al parecer claramente identificadas por aquéllos con el *Unusquisque* de *La Democracia*, vuelve a aparecer con las antiguas A.S.G. para continuar con su «campaña».

Comienza criticando las citadas «suscripciones patrióticas» y se enfrenta a los tópicos en circulación, muy especialmente a los lanzados por los tradicionalistas católicos que predicán nada menos que la «guerra santa», buscando «limpiar África de infieles y sembrarla de cristianos». Y ello en un artículo donde defiende que «las hordas salvajes y fanáticas del Riff han sido el instrumento ciego del infame sindicato bancario judaico» que pretende hacerse con las posesiones y colonias africanas de España.

LOS JUDÍOS EN EL RIFF

Cuando el sindicato de los reyes judíos de esta Europa del becerro de oro, vio el abnegado esfuerzo que a la voz de Gamazo se proponía hacer España, se las auguró malas.

España iba a dar un supremo paso para salvarse de la bancarrota y todos, desde el más humilde al más alto, todos, incluso el clero y la milicia, se disponían al sacrificio. Se tocaba, con beneplácito de Su Santidad, hasta a lo más sagrado, hasta el incienso del altar.

⁴⁰ *El Fomento*, núm. extraordinario, sábado, 18 noviembre 1893, como anota el propio Unamuno sobre el texto (CMU; 1-86).

⁴¹ Véase la nota nº 32. En el *Rasgos y rasguños*, del 13 de mayo, cuando M.S.A. identificaba a R.M.C. con *Una... mano*, escribía que «cuando por vez primera nos habló el articulista de *El Fomento* de judíos en Salamanca...», siendo así que se trataba del primer artículo firmado con las nuevas iniciales.

Esto no gustó a los israelitas del becerro porque si salíamos de la trampa perdían uno de sus mejores negocios, a la vez que el infame placer de vengarse de esta noble cuanto infortunada tierra. Diéronse a pensar en el modo de desbaratar los planes gamacianos y dar al traste con los sacrificios pecuniarios de nuestra patria.

Y se dijeron: «España, aunque pobre y víctima de la sistema, es un pueblo cuyas antiguas energías no han muerto sino que duermen, es un pueblo caballeresco que rinde culto al honor y quiere ser médico de su honra, que sabe que la vida es sueño y que no le importa que los gigantes se le conviertan en molinos; pelea por la gloria y no por el lucro aunque no desdeñara éste en América ni en Flandes ni en Italia, es un pueblo, en fin, que se purgó expulsándonos de su seno para que desde fuera le chupemos más a seguro y que si no fuera ario, pues dan por ahí en decir que es berberisco, merecería serlo».

Se acordaron de nuestras preciosas posesiones y colonias en África y tramaron el complot valiéndose de sus hermanos los judíos de Melilla.

Estos han azuzado a las inconcientes cábilas, éstos les han proporcionado fusiles y municiones y éstos les han tenido al corriente de todo. Las hordas salvajes y fanáticas del Riff han sido el instrumento ciego del infame sindicato bancario judaico.

«De aquí no sacarán los españoles provecho ni gloria alguna —se han dicho— pero se darán el placer de desplegar su nobleza y volverán a la trampa financiera y a enredarse en nuestros lazos».

De la marcha de los sucesos todos estamos enterados. Gran parte de la prensa entonó el clarín bélico llamándonos a la guerra santa, excitándonos a limpiar el África de infieles y sembrarla de cristianos; ha habido entusiastas despedidas, un prelado que por esta vez ha sentido vestir la mitra y no el casco y otro que ha excitado a los capellanes a que cumplan con verdadero espíritu sacerdotal su altísimo ministerio alentando al soldado en las guerrillas, suscripción patriótica en que han ofrecido generosamente su dinero hasta honrados ocultadores de riqueza y piadosos contrabandistas y ha subvencionado al Gobierno con algunos miles de pesetas hasta un municipio que le debe millones de ellas, a la vez que el patriotismo convertía en Melilla en héroes a los presidiarios. Grande ha sido la indignación porque un Gobierno, lacayo del sindicato, ha tenido que malcomprar a última hora un material de que carecía.

Y ahora cuando habiendo escapado de los groseros anarquistas que se baten sin la menor noción de las caballerescas leyes del juicio de Dios, va al África nuestro rayo de la guerra, nuestro simpático Martínez Campos, rollo de la dinastía, nos salen los moros con una que si no estuviéramos en el secreto nos parecería guasa trascendental: hagan ustedes lo que gusten.

Es que el sindicato precito tiene bastante con lo que nos ha costado el recoger y enviar a Melilla tantos miles de hombres y veinte y tantos generales, y calcula que el volverlos a traer costará otro tanto, si es que antes, a pesar de haber cedido las hordas salvajes y fanáticas, no deseamos lavar con su sangre, la de sus mujeres y la de sus hijos la afrenta que han inferido al inmaculado honor de España. Porque hay patriotas que se indignan de que el duelo sea a primera sangre y acabe en el restaurant y piden sangre, sangre de moros para volver a teñir nuestra bandera

gualda y roja, desteñida en el Sidi-Auriach, mientras otros piden a voces que nos elevemos como potencia y entremos en el concierto europeo, saliendo de miserias interiores y seamos la España de nuestro antiguo sol esplendoroso y civilicemos al África, ganando para el cielo las almas de los pobrecitos riffaños, a la vez que nos libremos de nuestros bandidos, enviándolos al Riffa que se ejerciten en las cábilas.

Y los judíos, aunque nada entienden de cosas de honra, y acaso en su abyecto materialismo les parezca una monserga en salmuera toda la honrología de los duelistas, sean éstos individuos, pueblos o naciones, y no crean en más potencias que las que elevan una suma al cuadrado o al cubo, sin embargo de todo esto no verían mal que compráramos por algunos miles de duros sangre mora con que abonar nuestros feraces campos y volver a teñir nuestra bandera.

A.S.G.⁴²

No podía faltar el comentario subsiguiente de *La Información* a la reaparición de A.S.G. Sin embargo, a pesar de las antiguas sospechas de que los artículos de A.S.G. fueran igualmente escritos por *Una... mano*, no parecen tenerlas todas consigo a juzgar por las alusiones, ahora más veladas, a su presunto autor. Quedan atrás las observaciones sobre la «firmeza de la mano», para referirse ahora a la peculiar vestimenta de Unamuno al señalar lo extravagante de «pasear de americana bajo las nieblas del Tormes»...

Rasgos y Rasguños

El señor A.S.G. redivivo en las columnas de *El Fomento*, afirma que la cuestión del Riff ha sido provocada por los judíos.

Tras de alguna ironía para la España tradicional y sus glorias perdurables, el Sr. A.S.G. dice que el sindicato de banqueros judíos que vive del agio y de nuestra ruina nacional, no pudo sufrir los planes económicos de Gamazo ni el sacrificio que aceptaba el país contribuyente para salvar nuestro crédito.

Para hacernos perder los frutos del ahorro y del esfuerzo combinados, los banqueros judíos se entendieron con los judíos de Melilla y estos azuzaron las Kábilas y estalló el conflicto que en su explosión ha hecho añicos los planes de Gamazo y las esperanzas de economías saludables.

Así piensa el señor A.S.G. y así lo afirma.

Esto será raro, extravagante como pasear de americana bajo las nieblas del Tormes, pero no es imposible.

¡Quién sabe si será en el mundo de lo real algo más que zumba lo que escribe A.S.G. en *El Fomento*!⁴³

El siguiente artículo de A.S.G. responde de manera directa al guiño con que *La Información* acababa su último *Rasgos y rasguños*: «¡Quién sabe si será en el

⁴² *El Fomento*, nº 2914, 4 diciembre 1893 (CMU; 1-90).

⁴³ *La Información*, edición de la mañana, nº 362, 5 diciembre 1893, p. 2.

mundo de lo real algo más que zumba lo que escribe A.S.G. en *El Fomento!*», empezando por la dedicatoria a Manuel Sánchez Asensio que «sabe ver la seriedad bajo la zumba, o sea, la zumba bajo la seriedad». Y jugando con esa dialéctica, que es lo que ha venido haciendo desde el principio, rectificará su anterior artículo diciendo que en el asunto del Riff hay algo más hondo que las razones allí aportadas: en realidad se trata de un negocio. Porque ante la existencia de un problema de sobreproducción de gallinas y de huevos, al «genio del Riff» se le ocurrió como solución la feliz idea de llevar allí una buena remesa de consumidores, y de ahí que la prédica de la «guerra santa» no fuera sino una añagaza para conseguirlo.

Luego «viendo la seriedad bajo la zumba» asistimos, con una crítica radical al liberalismo manchesteriano, a un paso más en la evolución de Unamuno hacia el socialismo. Y podemos leer una clara y preciosa denuncia de la tendencia a convertir la vida humana en una mercancía más: «Porque conviene saber que hemos convenido por contrato social tácito, que el valor de cambio de la vida del hombre (puesto que su valor en uso para nada nos importa), está subordinado a la producción de la riqueza».⁴⁴

EL GENIO DEL RIFF

A M.S.A.

QUE ROMPIENDO EL VELO DE LA ILUSIÓN EN QUE
NOS ENVUELVE LA MADRASTRA NATURALEZA,
SABE VER LA SERIEDAD BAJO LA ZUMBA,
O SEA, LA ZUMBA BAJO LA SERIEDAD,
DEDICO ESTAS LÍNEAS

No hace aún muchos días denunciábamos en estas mismas columnas los supuestos manejos llevados a cabo en el Riff por la judería bancaria con objeto de invalidar los redentores planes gamacianos. Pero como la verdad puede más que la razón, la lealtad nos obliga a rectificar las apreciaciones que aquí estampábamos entonces de lijero y a dar cuenta del verdadero motivo del estupendo proceder moruno, que a muchos les ha parecido un colosal humorismo en obra, estimando la actitud de los moros como el chiste, digamos la blague con los franceses, más abracabrante y modernista, por lo mismo que les ha costado sangre. Cuando tanta sangre, y sangre del alma, que es la más preciosa, cuestan no pocos de nuestros chistes cultos, no nos debería extrañar que hubiesen pagado los rifffeños con sangre de carne su guasa humorística.

No, no hay nada de esto, sino algo más hondo en todo este negocio, porque no es otra cosa que negocio.

Debemos devolver a los rifffeños la fama que les quitamos al suponerlos instrumentos inconscientes de los banqueros judíos. No, por vida de Mahoma manchesteriano, no, han obrado por cuenta propia. No negaremos que sean discípulos

⁴⁴ Para seguir dicha evolución al socialismo, sobre todo a través de sus escritos bilbainos, véase mi libro: Manuel M^a Urrutia León, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, pp. 40-47.

de la judería, porque hoy, ¿quiénes no lo somos, sin creerlo o creyéndolo? Pero puede aquí decirse con razón aquello de: al maestro, cuchillada.

Y después de este preámbulo, encaminado a alargar un poco el artículo haciéndolo valer, entremos en materia.

La razón y la experiencia nos enseñan de consuno que los huevos son un artículo de comercio que si no halla pronto despacho se echa a perder, haciéndose totalmente inservible y faltando a su fin propio, que como el de toda cosa creada está encaminado al hombre, para quien ha sido hecho el universo mundo según rezaban los libros del registro cósmico. Sin este requisito, acompañado del crédito gratuito que nuestro bondadoso Padre y Señor nos concede, no podría el hombre dedicarse al gran negocio de su salvación.

Una vez sentado lo precedente, hacemos gracia al lector de las refutaciones a las objeciones que podrían oponérsenos, porque si fuéramos a detenernos con cada perro que nos sale al paso ladrando, nunca llegaríamos al fin de nuestra corta y accidental jornada.*

Los huevos, repetimos, son un artículo que exige pronto despacho y los riffños vieron con espanto el excesivo aumento que alcanzaba la fecundidad de sus gallinas. Es decir, que se encontraron con lo que llamaríamos sobre-producción los que, después de haber comido bien y dado por ello gracias a la Providencia, nos picamos de economistas.

Encontráronse los riffños con exceso de gallinas y de huevos y con un exceso correlativo de sobriedad y echáronse a discurrir el medio de abrirse un buen mercado. Los pobrecillos andan muy mal de vías de comunicación y de crédito, que son la clave de nuestro enorme bienestar europeo. Entonces ocurriósele a un genio oculto en las cábilas y que sólo espera «una mano de nieve que vaya a arrancarle» de allí, una idea feliz y fue llevar al Riff una buena remesa de consumidores de huevos y gallinas.

Dicho y hecho; los santones, a cambio de algunas gallinas que les regalaron los dueños de corrales, predicaron la guerra santa, armáronse los hombres, quedáronse las mujeres a cuidar las gallinas, y tiro va, tiro viene, han conseguido su objeto, esto es, llevar al Riff unos treinta generales consumidores con sus respectivas escoltas, también consumidoras, que hacen en junto algunos miles de estómagos. Y, como el fin de la llamada guerra ha sido dar salida a las gallinas y huevos de sobre-producción, y como los riffños han conseguido permiso para expenderlos, he aquí que es suya la victoria en primera instancia, porque en última siempre lo es de Dios, de quien viene toda fortaleza, todo estómago, todo huevo y toda gallina.

A algún lector timorato, chapado a la antigua, le parecerá monstruoso que para despachar una sobre-producción de gallinas y de huevos, hayan sacrificado los riffños las vidas de algunos de sus semejantes. Pero aparte de que esta interesante mercancía, la vida humana, es de poco valor en el Riff, por exceder con mucho a su demanda la oferta que de ellas les hace la Naturaleza, esa idea de nuestro

* En atención a que los perros que salen a ladrar en los caminos a los pasajeros lo hacen por hambre mal entretenida, recomendamos a éstos vayan provistos en sus caminatas de algunos mendrugos de pan, cuanto más duros, mejor. Es sistema que puede también aplicarse con éxito en las discusiones, cuando los objetantes ladran por hambre intelectual.

timorato lector, parte de una base mandada ya recoger, cual es un valor ridículo concedido a la vida humana, y un total desconocimiento del fin propio de este artículo de comercio e instrumento de producción.

Porque conviene saber que hemos convenido por contrato social tácito, que el valor de cambio de la vida del hombre (puesto que su valor en uso para nada nos importa), está subordinado a la producción de la riqueza. Es cierto que hoy hay algunos hombres menos en el Riff, pero aparte de que de Juan a Diego no va un dedo, y donde uno se va otro viene, los riffños que quedan pueden despachar sus gallinas y aumentar su riqueza, y ¡es claro! aplíquese el humanitario criterio de la selección, y se verá que es preferible que haya menos riffños y ellos más ricos que más en número y más pobres.

Pregúntese a cualquier persona de juicio y a la que no le dé por ser elegante, qué es preferible, si gastar unos pantalones de género inferior desechándolos enseguida u otros de género fino conservándolos hasta que estén inservibles, o averiguéase de un entendido contratista de tranvías si le conviene más emplear caballos de desecho, matándolos en poco tiempo a trabajo, o servirse de magníficos caballos de tiro, conservándolos a buen pienso y moderado ejercicio.

Pues bien, lo que hace el hombre avisado con los pantalones y el contratista del tranvía con los caballos, se debe hacer con el hombre, porque es el modo de que sirva para algo útil y de sacar de él cuanto provecho puede dar.

Tan sutiles principios, que con tan maravilloso resultado se vienen aplicando en la industria moderna, han penetrado, merced a los judíos sin duda, en el Riff y el genio que allí duerme «como el pájaro duerme en la rama» ha aplicado estas enseñanzas consiguiendo aliviar a su gente de tanto huevo que de otro modo se habría echado a perder y de algunas bocas.

La franqueza del procedimiento riffño debe recomendarse a los que aquí andan discurriendo el modo de dar salida a los huevos y gallinas que nos sobran, para que dejándose de una vez de los medios lentos e insensibles, empleen los rápidos y eficaces. A este propósito nunca será bastante ponderada la filantropía de un rico minero de nuestra patria, que condolido de la suerte de los pobres jornaleros, pedía en una huelga de éstos que los ametrallaran para librar así de sus sufrimientos y miseria a los que murieran y aliviar la suerte de los sobrevivientes, haciendo que por la disminución de la competencia de brazos, subieran sus salarios.

¡Aún, a pesar del progreso de la sistema, tenemos que aprender no poco en el Riff!

A.S.G.⁴⁵

Poco a poco los ánimos se van caldeando y eso hace que el ingenio se agudice aún más si cabe. El redactor de *La Información* incluso improvisa unos versillos donde, tras referirse a los dos últimos artículos de *El Fomento*, de nuevo insinúa, aquí y allá, su autoría. Se refiere al autor como atroz monomaniaco, genio altivo o filósofo profundo... y otra vez alude a su extravagante y escasa vestimenta para los inviernos salmantinos, al escribir: «si no se llega a enfriar, queriendo a cuerpo salir».

⁴⁵ *El Fomento*, nº 2925, 18 diciembre 1893 (CMU; 1-92).

Rasgos y rasguños

(Del buzón)

FUROR HIPOTÉTICO

Quedó *El Fomento* sentido
De la última elección
E *hipótesis* le han salido,
Cual granos de irritación.
La inducción de *los judíos*,
Reída en la socampana,
Fue en la serie de sus líos,
El que labró con más gana.
Hoy con *huevos* y *gallinas*
Formó pensamientos huecos,
Que explican las tremolinas
Allá en tierra de Marruecos.
Tan atroz monomanía
Por tal extremo se agita,
Que hará acaso el mejor día
La hipótesis-dinamita;
y tomando al explosivo
Por *protoplasma* o por *huevo*.
Alzará su genio altivo,
Del desastre, un mundo nuevo.
Y le habremos de admirar,
y tendremos que aplaudir,
Si no se llega a enfriar,
Queriendo a cuerpo salir.
Sólo entonces cesaría
En la *celda primordial*
Todo impulso, y *la energía*
Trocárase en *potencial*:
Pues la mucosa infartada
Al eter cierra el camino,
Y la onda, interceptada,
Sólo engendra un torbellino.
¡Oh filósofo profundo!
¡Oh conspicuo pensamiento!
Te vas a salir del mundo
Como el pollino del cuento.⁴⁶

En el que será su último artículo, Unamuno, enfadado, protesta de la «rusticidad grosera y necia», a lo Bertoldo, de quien no ha hecho sino «largar coces en líneas cortas y desiguales», y lo que es más triste: ¡sin enterarse de nada!

⁴⁶ *La Información*, edición de la tarde, nº 360, 20 diciembre 1893. Respeto la peculiar grafía, sobre todo el uso de las mayúsculas, etc.

PRIMERA LLAMADA
(EXABRUPTO MORBO PSICO-FÍSICO)
A Bertoldo

*¡Ay del mundo por los escándalos!, porque
necesario es que vengan escándalos; más ¡ay de
aquel hombre por el cual viene el escándalo!*

San Mateo, cap. XVIII, vers. VII

Lástima grande que La Información, tan ática de ordinario, no cierre sus barreras a los rústicos que se las hechan de chistosos y rien sus necesidades propias. Porque se les ha colado uno que, metiéndose en camisa de once varas, y sin que nadie le haya dado vela en el entierro, se ha puesto a largar coces en líneas cortas y desiguales.

Aunque el rústico se crea marrullero, se ha descuidado esta vez, poniendo, sin darse acaso cuenta de ello, su firma en la última de las líneas cortas y desiguales, como si la medida y ritmo de estas no denunciaran ya sus orejas.

Aparte de la grosería, que no sabemos que pase por chiste en tierra de cristianos, el fondo del rústico desahogo no deja de tener una cierta gracia que se da un aire a las tan celebradas de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.

El rústico, como tiene tantas cosas en su cabeza, ha creído que son del último y más flamante libro alemán lo que leyó, sin duda alguna, en algún papiro asirio, contemporáneo del contrato social ¡oh poder de la psico-física! El topar con malas entendederas es desgracia casi tan grande como tener las explicaderas malas, pero... ¡qué se le va a hacer! El rústico mismo acaso habrá dicho en alguna parte las mismas, exactamente las mismas cosas, así como suena, exactamente las mismas, que dijimos en «El genio del Riff», pero ¡es claro!, las diría tal vez con una solemne y ampulosa seriedad archirretórica y traducidas del alemán. Y basta. Basta, porque como Bertoldo es, a pesar de su rusticidad, prudente, comprenderá que no conviene salirse de las casillas cuando se topa con un hisperestesiado. (Aquí tiene otra palabrita sacada de unos ladrillos babilónicos que tratan de psico-física).

Mil perdones al paciente lector por el espectáculo. Es triste cosa que le tomen a uno por lo que no es, pero es preciso ponerse en guardia y vale más prevenir que curar. Entre tanto cada cual afila sus armas, que a no menos obliga nuestra judaica paz armada, y no son el descaro y la destemplanza calculada las menos eficaces en ocasiones. Pues cuando van acompañadas de una rectificación gradual de la puntería y un ir descubriendo el blanco de los tiros a medida de las exigencias tácticas, rectificación y descubrimiento que pueden y a las veces deben llegar al extremo; en este caso nadie podrá negar que además de mantenerse dentro de la prevención en la defensa propia son el más adecuado procedimiento para ejercer con los Bertoldos una obra de caridad, es a saber, la de enseñarles que a pesar de resguardarse (vanamente, por supuesto) en el anónimo y el buzón para hacer gala de sus rusticidades groseras y necias, deben mirar donde ponen al andar el pie, o lo que sea.

El Sr. M.S.A. a quien dedicamos nuestro anterior artículo, persona que nos merece respeto y estimación y cuya finura y buen sentido, así como lo delicado de sus gustos, conocemos, sabe bien dónde terminan los deberes de la amistad y dónde empiezan los abusos de confianza. Encastille por lo tanto a La Información en la torre ebúrnea de su proverbial aticismo, cierre las barreras a Bertoldo y hágale entender que ya que sus años le impidan ponerse a aprender urbanidad y comedi-miento, vaya a divertirse a su modo con los suyos. Y no tenemos más que decir al Sr. M.S.A. como no sea el que se equivocó de medio a medio la tal Información, por sobra de quisquillosa suspicacia, al dar a la nota de nuestro anterior artículo un valor que no tiene ni puede tener para quien lo lea sin hiperestesia (y ¡dale con la psico-física babilónica!).

*No queremos dar fin y remate a este penoso articulillo sin rogar a nuestros cristianos lectores que pidan encarecidamente al Dios de las Misericordias, el encargado según el provicario general castrense de acorralar en sus guaridas a las salvajes hordas del Riff, nos libre de genios rifeños, más o menos judaizantes, que induzcan a los dueños de corrales a que regalen gallinas a los santones para que estos prediquen la guerra santa.**

A.S.G.⁴⁷

Para concluir, un breve apunte sobre el modo de proceder de Unamuno a lo largo de esta polémica y que, entrevisto aquí y allá por el lector atento, es desvelado por él mismo en este último artículo que cierra el intercambio, casi un año después de iniciado. Una estrategia que consiste en apropiarse de los argumentos y expresiones de aquéllos a los que quiere criticar, asumirlos como propios y llevándolos hasta el extremo, casi hasta el ridículo, volverlos contra sus sostenedores que no acaban de reconocerse en ellos. Eso es lo que le sucede al «rústico» con el que disputa Unamuno, que adolece de «malas entendederas», pues no se per-cata de estar repitiendo lo dicho por el propio A.S.G. en sus artículos: «El rústi-co mismo acaso habrá dicho en alguna parte las mismas, exactamente las mismas cosas, así como suena, *exactamente las mismas*, que dijimos en «El genio del Riff», pero ¡es claro!, las diría tal vez con una solemne y ampulosa seriedad archi-rretórica y traducidas del alemán». Y que puede repetir las «mismas cosas» puesto que en realidad A.S.G. las tomó, a su vez, de ciertos representantes del grupo al que el rústico pertenece. Con lo que hemos asistido a una clase magistral de un gran maestro de la ironía como era Unamuno.

* ... Pero... no! ¿para qué nota? ¿para que sirva de hojas de rábano? quita, quita ¡nada de notas! bástele al largo su largura y si se pasa de listo ¡qué le hemos de hacer! tan malo es que sobre como que falte.

⁴⁷ *El Fomento*, nº 2928, 21 diciembre 1893 (CMU; 1-93). Aún habrá unas breves líneas de contesta-ción, la parte final de un *Rasgos y rasguños*, donde se escribe lo siguiente:

«Aconsejó *El Fomento* nos proveyésemos de *mendrugos duros* que arrojar a los perros del camino. Y prontos y bien mandados pusimos por obra la receta arrojándole el más petrificado de nuestro zurrón.

* * *

De la prueba salió el pobrete con un exabrupto morbo-psicofísico que pone los pelos de punta.

Su mercé perdone, que no tuvimos intención.

¡Quién habría de presumir dados sus años y carlancas que todavía tiene los caninos en leche, como cualquier infante perruno amenazado del moquillo!»

(*La Información*, edición de la mañana, nº 365, 23 diciembre 1893).

Y en definitiva estamos ante un verdadero ejercicio de estilo, ante un entrenamiento en una estrategia que, en el sentido más estricto de la apropiación de los discursos y expresiones de otros para construir el discurso propio, alcanzará su máxima expresión no ya exclusivamente en el artículo de prensa, sino incluso en algunas de sus novelas más «elaboradas» como *Amor y pedagogía* o *San Manuel Bueno, mártir*, lo que conlleva la necesidad de efectuar una relectura crítica de las mismas si queremos captar su verdadero significado, más allá de ciertas interpretaciones apresuradas de algunos críticos.⁴⁸

⁴⁸ La estrategia, en su sentido más estricto de aplicación a la narrativa unamuniana, consiste en una verdadera «estilización de las voces ajenas», según la afortunada expresión de Bénédicte Vauthier: «Ejercicio(s) de estilo(s) en *Amor y pedagogía* de Miguel de Unamuno: el *Ars magna combinatoria* del gran mixtificador unamuniano», *Comunicación en las IV Jornadas Unamunianas*, Salamanca, 18 a 20 octubre 2001 (en prensa). La perspectiva de Vauthier conlleva un valiosísimo e innovador método para la interpretación de la narrativa unamuniana que ya ha empezado a dar importantes frutos. Véanse los apuntes a *SMB,m*: Bénédicte Vauthier, «Huellas del ideario (religioso) krausista en *San Manuel Bueno, mártir* de Miguel de Unamuno», *CCMU*, 33, 1998, pp. 145-189. Y su edición crítica de *Amor y pedagogía*: Miguel de Unamuno, *Amor y pedagogía* (Introducción y notas de B. Vauthier), Madrid, Biblioteca Nueva, 2002 (en prensa).